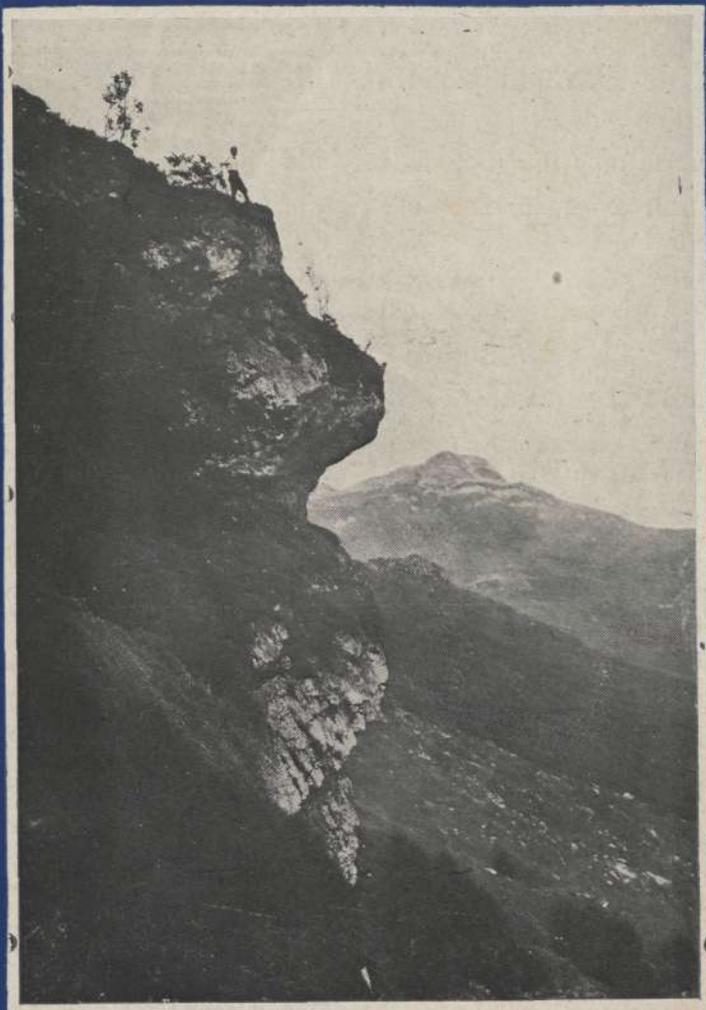


FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

PYRENAICA



**BOLETIN REGIONAL
VASCO-NAVARRO**

III EPOCA

1955

N.º 3 (Año V)

CAJA DE AHORROS VIZCAINA

Tu dinero - Tu cuenta - Tu crédito

debes situarlos en la

CAJA DE AHORROS VIZCAINA

Te producirá más interés - Tu seguridad será absoluta - Contribuirás al mejoramiento económico y al mejoramiento social tuyo y de Vizcaya

OFICINAS CENTRALES:

BILBAO, Plaza de España - Teléfono 12090

4 Sucursales Urbanas 4 - 53 Agencias en los Pueblos de Vizcaya 53

SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 27 - Tnos. 221047 - 221048

BILORE, S. A.

VILLAFRANCA DE ORIA (Guipúzcoa) - Teléfono 23

ANDUJAR (Jaén)

PERFUMERIA - JABONES
TOCADOR Y COMUNES
GLICERINAS - REFINERIA
Y EXPORTACION DE ACEL-
TE DE OLIVA

ALCORTA Y COMPANIA - S.R.C.

FABRICA DE HERRAMIENTAS DE CORTE PARA MADERA
FORJADO de PIEZAS PREVIO ENVIO de PLANOS o MUESTRAS

Teléfono 151 - Apartado 1

ELGOIBAR (Guipúzcoa)

FABRICA: Teléfono 145

DOMICILIO: Teléfono 238

BUFETE: Teléfono 167

HEREDERO DE MARIA BERROETA

FABRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES EN

VILLAFRANCA DE ORIA (Guipúzcoa) ESPAÑA

¡¡Montañero!!

Para tus economías, la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL

DE

BILBAO

ACEROS INDUSTRIALES

**GRANDES EXISTENCIAS EN ACEROS PARA
HERRAMIENTAS Y DE CONSTRUCCION**

CENTRAL:

G. Concha 38-40 BILBAO Teléf. 17330

SUCURSAL:

Atocha, 93 MADRID Teléf. 28-42-92

Artículos de Deportes, Caza y Pesca

Anso

Calle Vergara, 1 Teléfono 18795

SAN SEBASTIAN

CEMENTOS PORTLAND DE LEMONA,

S. A.

Gran Vía, 2

BILBAO

Teléfono 13521

Optica PLAZAOLA

Estación, 8

EIBAR

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
IRUN

GURELAN, S. R. C.

Fábrica de maquinaria de cortar
el pelo, Esquiladoras y
Máquinas de afeitar
FUNDICION INYECTADA

Teléf. 10 MENDARO (Guipúzcoa)

S. CHAUSSON Y CIA. S. R. C.
ARMADORES DE PESCA

FACTORIA PESQUERA

Teléfono 98537

AXPE-ERANDIO

OFICINAS:

BILBAO, P. de España, 3-3°

Teléfono 15385

DOMICILIOS:

SAN SEBASTIAN, Oquendo, 2-4.º

Teléf. 16132

NEGURI, Calle Bilbao, 2-1.º

Teléfono 98537

DESPUES DE UNA BUENA EXCURSION LO MEJOR PARA REFRESCAR

Limonada ITURRI-GORRI

JOSE LAZARO

TALLERES MECANICOS Y CALDERERIA

Matico, 7

Teléfono 10751

BILBAO

HOTEL RESTAURANTE

"BIBI"

Junto al Puerto

PLENCIA (Vizcaya)

SUMARIO

¡Ederki! - Bien, muy bien. • Sierra de Aramotz. • Dos días en la
Sierra de Codés. • Por mi tierra vasca. • Cumbres de la Región:
Navarra - Guipúzcoa. • Ficha técnica de escalada: Iruaitzeta-bekoa.
La familia Ayerbe y el Albergue "Vishente", en Amézqueta. • Toponimia
Euzkérica. • Noticiario. • ¡¡ Aquí Pyrenaica !! • Bibliografía.



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.ª)

III Época

1955

N.º 3 - (año V)

¡EDERKI! BIEN, MUY BIEN

No cabe duda de que vamos entrando en la ansiada —y trabajada— evolución montañista regional. La siembra (Cursillos de capacitación, orientaciones divulgadas a través de PYRENAICA, etc.), desde el momento en que nuestras principales Agrupaciones —dándose cuenta de la trascendencia— decidieron a secundar las directrices federativas, necesariamente había de dar sus frutos, permitiéndonos alternar honrosamente con los camaradas españoles del GAM nacional.

Así, con la calificación de sobresaliente, cabe destacar la campaña realizada este verano por nuestras cordadas. En PICOS DE EUROPA: escalada integral de la pared E. NE. del Naranjo, partiendo de la entrada a la Celada (Vega de Urriello); directísima a Peña Santa de Castilla, cara S.; travesía de crestas, en una jornada, desde Madejuno por Tiro Llago, Torre Blanca y Tiro Tirso, a Llambrión. PIRINEOS: Crestas del Diablo; expediciones colectivas con ascensiones y travesías desde San Mauricio al Valle de Arán, Montes Malditos y Posets. GREDOS: escalada a los Hermanitos y Torreón de los Galayos.

Es de notar que este mismo espíritu de empresa es el que ha conducido felizmente a dos de nuestras distinguidas montañeras a realizar —formando equipo independiente, sin guía— una marcha excepcional desde Sallent a Bielsa, con ascensiones al Balaitús, Vignemale y Monte Perdido, y continuación por Gistain a Estós y Benasque.

Esta juventud que empuja con incontenible ardor y dominio de técnica, esperamos sepa mostrarnos también cuál es el valor de su espíritu observador, y supuesta capacidad intelectual, trazando *a posteriori* la obligada y utilísima estela documental, que pueda ser recogida en las páginas de nuestro Boletín Regional.

Porque el Montañismo, además del fin deportivo y satisfacción estética del individuo —que tildaríamos de egoísta—, comprende un fin cultural de beneficio general. Siga en buen hora esa sana inquietud en busca de nuevas montañas y más amplios horizontes. Que cunda el ejemplo, pero cuidando debidamente la preparación técnica y física, y el estudio ponderado de itinerarios, que puede asegurar el éxito de nuestras empresas.

En la portada: Lekanda desde Arralde (Macizo de Gorbea).

(Foto Ojanguren)

SIERRA DE ARAMOTZ

Por **J. M. FALCES**

Del G. M. Juventus.

Como antesala del Duranguesado se encuentra en el sur de Vizcaya la sierra de Aramotz, formada por cumbres rocosas y abruptas, enlazadas entre sí por grandes circos, algunos de ellos muy profundos.

La altura media de esta sierra oscila entre los 700 y los 1.000 metros, destacando el famoso colmillo de Mugarra de paredes verticales sobre Mañaria. Contrasta el verdor de los pinares y hayedos que pueblan la base de todo el macizo con la austeridad de los escarpados roquedales.

A sus lados se extienden los valles de Arratia y de Tavira. El primero con los pueblos de Lemona, Yurre y Dima, encontrándose en el segundo Amorebieta, Euba y Durango. Por último entre los gigantes pétreos la Zermat vasca: Mañaria. Encajonada en un estrecho valle al comienzo de la subida al puerto de Urquiola.

Cruzan la sierra multitud de senderos y caminos en todas las direcciones, que se pierden fácilmente entre las peñas. Son frecuentes las nieblas que penetran en los collados envolviendo las cumbres y haciendo casi imposible el tránsito, si no se conoce bien el terreno. En caso de lluvia es peligroso andar en el interior de la sierra debido a que la peña se torna resbaladiza. Predomina el haya que a veces crece en los lugares más inverosímiles como ascetas que desafían las penurias.

Existen muchas bordas pastoriles y rediles desparramados en el macizo sirviendo de refugio en caso de lluvia. El mayor conglomerado de chabolas se encuentra en la campa de Belatxikieta junto a la ermita de San Ignacio.

Las vistas son magníficas, dominándose los perfiles del Duranguesado con su cumbre máxima Amboto y la torre de Udala de cúpulas de catedral. Se aprecia Gorbea y las crestas de sus aledaños, Ganekogorta, Sollube, Bizkargui, Oiz y todo ese mar térreo y pétreo que forman las innumerables montañas de nuestra tierra.

En resumen un lugar pintoresco y agra-

dable para el montañero. Además se cuenta con buenos medios de comunicación para acercarse a los distintos puntos de ascenso a la sierra.

Montes que componen la sierra de Aramotz

Destacan por su altura y por ser más frecuentados por los montañeros:

LEUNGANE (1.009 ms.). Se levanta en el extremo sur de la sierra, sobre Mañaria y Oba desde las que se puede efectuar fácilmente la ascensión. A diez minutos de su cumbre se encuentra la fuente de Mugarrikolanda. Bajo sus repliegues rocosos está enclavada blanca y recoleta la ermita del Santo Cristo de Oitz.

ARTATZAGAN (998 ms.). Cumbre gemela del Leungane de la que le separa un pequeño collado.

MUGARRA (964 ms.). Es quizá la cumbre más nombrada por el montañero y la que realza más su airosa silueta por el corte vertical de sus paredes en la cara sur, donde se abren las bocas de dos o tres cuevas de grandes dimensiones. Le llaman colmillo de Mugarra por su forma bajando sus aristas hasta cerca de Mañaria a modo de espina dorsal. Su ascensión normalmente se efectúa desde Durango y Mañaria.

ARTAUN (907 ms.). Está situado este monte entre Leungane y Gaintzorrotz sobre el caserío de Artaun que pertenece a Dima.

GAINTZORROTZ (796 ms.). Es una de las cumbres más conocidas por los alpinistas vizcaínos. La denominan también Pico de Plata por su brillante blancura cuando la hiera el sol, lo que se aprecia muy bien desde Durango. En sus repliegues hay una cantera antigua. Su ascensión se realiza sin dificultades desde Euba por el barrio de Bernagoitia.

URTEMONDO (789 ms.). Cumbre situada en el centro de Aramotz de fácil ascensión

en los días despejados desde la campa de Belatxikieta y del collado de Muñarri. En sus cercanías se encuentra la gran hoya de Gorritxueta, donde existe una cantera de cuarzo.

KAÑO-META (760 ms.). Es el monte más próximo a la campa de Belatxikieta en la entrada a la sierra de donde se aprecia su mole rocosa a la que se asciende utilizando unos corredores de hierba. Bajo sus laderas en la cara a Amorebieta hay una fuente cuyas aguas forman un arroyuelo.

AZKURRUMENDI (759 ms.). Cumbre situada junto al Gaintzorrotz. Sin importancia aunque es lugar de paso en la travesía normal de la sierra.

APALA (757 ms.). Situado en la parte este de la hoyada de Gorritxueta hacia la que bajan sus laderas. Queda a la derecha en el camino de Belatxikieta a Urtemondo.

PAGOZELAY (746 ms.). Le denominan también Urtekoatxa. Situado entre el Burbilla y el Urtemondo encima del barrio de San Cristóbal de Yurre.

PAGOTXUETA (724 ms.). Cumbre de poca importancia separada del Gaintzorrotz por el collado de Muñarri.

BELATXIKIETA (662 ms.). Su cumbre domina la campa de Belatxikieta y tiene un mojón monolítico divisionario.

BURBILLA (646 ms.). Monte situado en el camino de Lemona a Belatxikieta. Sus laderas son de hierba, aflorando en su cima un conglomerado de peñas.

Además de estas cumbres, existen otras de parecida altura, tales como Bernagoitia-buru, Beltzuenburu, Murugain y Zantzoleku.

Simas y cuevas

Esta sierra como todos los macizos rocosos, debidas a la continua erosión de las aguas y de las nieves, tiene numerosas grietas aunque ninguna descuello por su importancia. Abundan las cazuelas y holladas entre las cumbres, destacando por su majestuosidad el gran circo de Gorritxueta formado por el Pagoselay, Apala, Kaño-Meta y Belatxikieta.

Existe una sima de alguna profundidad

en la cara norte de Gorritxueta, cerca ya de la cumbre de Belatxikieta. También hay dos o tres cuevas en las paredes de Mugarra, una de las cuales atraviesa de parte a parte el colmillo, saliendo en los pinares de Letañeta. Bajo la vetusta torre de Etxeburu, cubierta por las hiedras, hay una cueva de leyendas tenebrosas en el valle de Tavira.

Aunque pertenece al macizo de Ugatza, por estar cerca de Aramotz, merece hacerse mención de la cueva de Balzola, de grandes dimensiones, situada bajo el Kobengane.

En su interior corre un río de frescas aguas que desaparece dentro de ella. Se han encontrado hachas de sílex, cuernos tallados, en algunas excavaciones que se han llevado a cabo. Tiene esta cueva tres grandes bocas, siendo la mayor la del redil. Se han explorado numerosas galerías, pero faltan de recorrer bastantes tramos de su interior.

De la carretera de Dima a Ochandiano, en el barrio de Indusi, parte un camino que conduce a la cueva y que sube al barrio de Balzola. En este camino existe un puente natural de unos 15 metros de luz, llamado Jentilzubi.

Fuentes y manantiales

Aramotz recoge el agua de la lluvia que se filtra en sus grietas. En su centro no afloran manantiales, que solamente existen en los límites de la peña. Mencionamos los más conocidos:

Manantial de Belatxikieta. Situado en las laderas del norte de Kaño-Meta, bajo la campa de Belatxikieta de la que se encuentra a unos 100 metros. Forman sus aguas un arroyuelo que cruza el camino de Gaintzorrotz a Amorebieta.

Fuente de Mugarrikolanda. De frescas aguas, enclavada a la sombra de los hayedos en la campa de Mugarrikolanda, cerca de un tranvía aéreo utilizado para el transporte de leña.

Fuente de Muñarri. Está situada en las faldas del Pagotxueta, a la derecha del camino de Euba a Gaintzorrotz.

Manantial de Burbilla. Brota en el collado de Aramotz cerca de las ruinas de un caserío y en las faldas del Burbilla.

Pozo de Gorritxueta. En el gran circo de este nombre, cerca de una cantera de cuarzo, existe este pozo de aguas estancadas.

También hay manantiales en la cueva de Balzola y en el barrio de Santa Lucía, bajo la cara norte de Mugarra.

nuestros mayores a los santos, en cuyo honor se hacen tradicionales romerías el día de su festividad.

La ermita más conocida y también de construcción más reciente, año 1949 aproximadamente, es la de San Ignacio en Belatxi-



Ermitas

Destaca nuestro país porque en los lugares más recónditos y en las cumbres de las montañas han levantado sus habitantes ermitas dedicadas a los santos. No puede faltar en este macizo la devoción que sintieron

kieta. De líneas airosas, tiene un aspecto acogedor para el que se acerca a su enrejada puerta y ve su interior pulcro y cuidado. Un lugar admirable incluso para pernoctar, ya que las chabolas sirven de refugio al montañero.

En el collado de Iñungane está la ermita

del Santo Cristo de Oitz, junto al camino de Mañaria a Oba. Pequeña, sin espadaña, da la sensación de ser una chabola pastoril. Merece hacerse mención de su limpieza y estado de conservación. Posee un pequeño porche a un lado y en la pared frontal, encima de la puerta, tiene un bajorelieve representando a San Juan Bautista.

En el barrio de Elorriaga, de Lemona, se encuentra una ermita dedicada a San Pedro, otra a San Lorenzo en el de Balzola y en honor de San Miguel hay una iglesia en Bernagoitia, a la derecha del camino de Euba a Gaintzorrotz.

A San Cristóbal le veneran también en el barrio de este nombre que pertenece a Yurre. Están las casas en las mismas laderas del Pagozelay. Cerca hay un canal de conducción de aguas.

Existen en toda esta zona ermitas a San Andrés, San Roque, Santiago, visitadas principalmente en su festividad. A corta distancia de la ermita de San Lorenzo, en Balzola, hay una pequeña gruta con una reproducción de Ntra. Sra. de Lourdes.

Itinerarios

Lemona a Belatxikieta y Urtemondo. Por la vía del ferrocarril, a unos 250 metros de la estación de Lemona, parte una calzada de los caseríos de Larrabeiti. Queda a la derecha una barranca por la que baja un arroyo. Alcanzada una casa solitaria, se va por la derecha al barrio de Elorriaga, situado en una planicie. Se atraviesa un pinar por camino encharcado en los primeros tramos que asciende en fuerte pendiente hasta dar vista a Amorebieta. Pasa bajo dos líneas de electricidad desde cuyo lugar se aprecian los lejanos conos de la sierra.

Se desciende suavemente al collado de Aramotz siempre entre pinos. Existe una charca y, a la entrada de un pinar a la derecha, un mojón que separa los términos de Amorebieta y Yurre. Aún quedan las paredes de un caserío derruido. El suelo se torna rocoso, caminándose sin pérdida alguna hasta Belatxikieta que por la piedra que tiene en su cumbre es reconocida enseguida. Debajo están las hayas en la campa guardando la ermita de San Ignacio y, diseminadas, las chabolas.

Se bordea el Kaño-Meta por la derecha a media altura, quedando a nuestros pies la gran hoyada de Gorritxueta. El sendero está bien marcado y dejando atrás esta hoyada aparece un terreno herboso en el que hay plantados algunos pinos. A la derecha está el pequeño cono del Apala, teniendo enfrente el Urtemondo. Se asciende a él, evitando pisar la peña, por corredores de hierba.

Desde su cumbre se ven el mar de peñas que lo rodea destacando por su altitud Leungane y Artatzagan, y Mugarra semiescondido por el Gaintzorrotz. Se tarda aproximadamente en este recorrido 1 h. 30' a Belatxikieta y 2 h. a Urtemondo.

Amorebieta a Belatxikieta y Kaño-Meta. Pasando las vías en la estación, parte un camino al frente por los caseríos de Leguineche. Desciende bruscamente a un río y cruza un puente para penetrar en un extenso pinar. En él nos encontramos con un manantial de cantarinas aguas. Se asciende hasta el caserío de Goikoetxea, que queda a nuestra izquierda un poco más abajo del camino.

Pasando un terreno guijarroso en el que se encajona el camino, se presenta una fuerte pendiente evitable dando un rodeo por la izquierda. Arriba se abre la campa de Belatxikieta de la que se tarda unos 15 minutos en ascender al Kaño-Meta, utilizando un corredor de hierbas existente en su cara norte frente a las chabolas.

Se invierten desde Amorebieta unas 2 h. en llegar a Kaño-Meta.

Euba a Gaintzorrotz. Euba es un barrio situado entre Amorebieta y Durango. Una carretera sube al barrio de Bernagoitia, en el que se encuentra una miniatura de la Virgen de Begoña. A la derecha queda la ermita de San Miguel. Un camino carretil asciende por pinares hasta las cercanías del collado de Muñarri, entre el Gaintzorrotz y Pagotxueta. Existe en este lugar una borda pastoril y un redil.

Por la izquierda, en terreno de peñas, penetra un sendero en un hayedo cuyos árboles de grueso tronco, dan una sombra acogedora. Baja la senda a una hoyada para subir en repecho hasta la cumbre del Pico de Plata que se encuentra enfrente.

Se tarda aproximadamente 1 h. 30' en alcanzar esta cima desde Euba.

■ **Durango a Mugarra.** Por el frontón durangués corre una carretera a Orozketagoikoa, en un principio paralela al ferrocarril. Se cruza el arroyo de San Roque que baja de las estribaciones del Mugarra, para ascender por camino carretil abandonando la carretera a unos 400 ms. del frontón. Una vez pasado el caserío de Arroletxe, se penetra en el extenso bosque de coníferas sito en las lomas de Letañeta para encontrarnos a la salida con el caserío de Dukobaso y más a la derecha el barrio de Santa Lucía bajo las paredes de Mugarra.

Prosigue el camino internándose en un castañal donde hay una borda pastoril. Luego un sendero rocoso de alguna inclinación sube hasta la campa de Mugarrikolanda, de la que se asciende por la espina dorsal al Mugarra. Tiene esta peña alguna dificultad cuando el suelo se encuentra mojado. En el mismo corte está la cima, impresionando en su caída sobre Mañaria.

Normalmente se tarda en este recorrido unas 2 h. 20', habiendo sido señalado con flechas rojas.

■ **Mañaria a Mugarra.** El primer tren de los Vascongados combina en Durango con una línea de autobuses, que pasa por Mañaria, pueblo enclavado en un pintoresco lugar. Desde él se aprecia la majestuosidad de las peñas del Mugarra. Por la iglesia de Santa María en la carretera sube en zig-zag un camino hacia Mugarrikolanda. Después de dejar los caseríos de Ortuoste y Basaiga, se pasa una alambrada junto a unas chabolas. Se ve de cerca la muralla rocosa horadada por dos o tres cuevas que abren sus bocas al collado. Una vez en éste, se asciende por la peña siguiendo el mismo recorrido que de Durango.

■ **Mañaria a Leungane.** Puede efectuarse la subida por el collado de Mugarrikolanda y por el de Iñungane. En el primer itinerario se asciende por el mismo camino hasta las

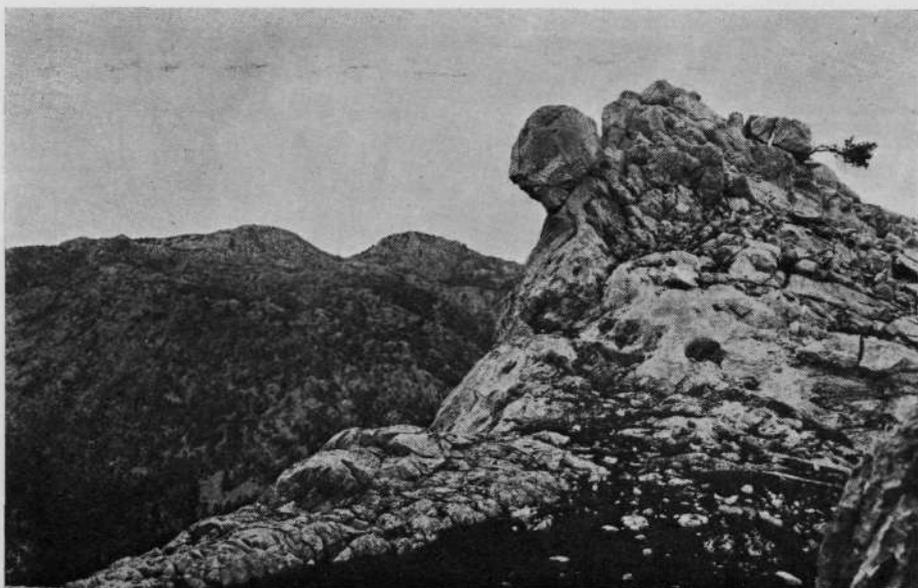
campas de Mugarrikolanda. Por encima de la fuente parte un empinado senderillo que salva unas paredes verticales, saliendo a una campa tachonada de peñas en la que crecen numerosas hayas. Al frente se ve la cumbre de Artatzagan y la de Leungane, cuya subida carece de dificultades.

El otro camino parte por detrás de la «taberna» de Mañaria. Surge un río y un puente y por carretera se va hasta la primera cantera de jaspe, que queda a la derecha. Pasa junto a un caserío, dejando a ambos lados poco después otras dos casas, una de ellas la de Etxebarren. Se continúa por las laderas de Leungane cuyas primeras peñas quedan un poco más arriba que el camino, y por la izquierda el ruidoso riachuelo que metido en un barranco cubierto de espeso arbolado, hacen del lugar un rincón paradisiaco. Se penetra en un bosquecillo de castaños y después de pasar una fuente o manantial vemos una borda. Luego unas hayas y la ermita del Santo Cristo de Oitz.

Prosigue el camino por un pinar pasando una carbonera para llegar a las campas de Atzondoeta que bajan hacia Balzola y Oba. Un sendero marcado con flechas rojas conduce a las peñas y un camino carretil se abre paso por ellas en suaves vueltas jaladas de hayas. Se sale a terreno descubierto y, viéndose las cumbres de las dos gemelas, se llega a la de Leungane. Aproximadamente se invierte en el recorrido 1 h. 40'.

■ **Dima a Leungane.** De Yurre dista el pueblo de Dima unos 3 kilómetros, estando enclavado al comienzo del puerto de Benta-zubi en la carretera de Bilbao a Vitoria.

Se toma la carretera de Oba y aproximadamente en el km. 28, se asciende a Artaun, caserío situado bajo la peña de este nombre. Queda a la izquierda Bikorregui. El camino se interna en un hayedo para alcanzar suelo rocoso y ascender por los escalones de Leungane. Desde Artaun se tarda unos 45' en alcanzar la cumbre del Leungane.

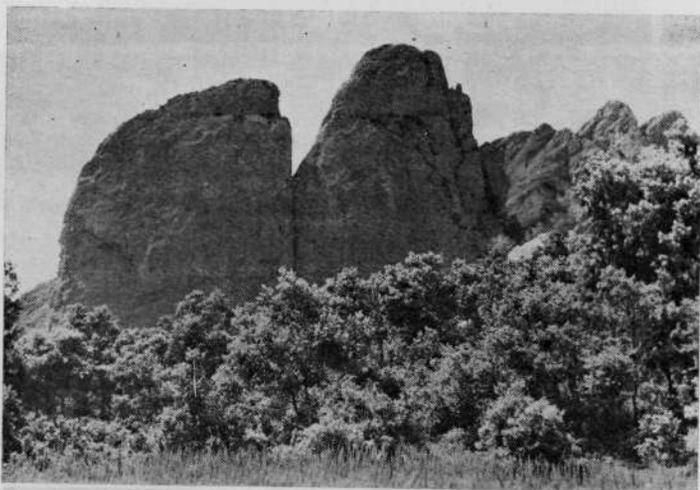


Las cumbres gemelas de Leungane y Artatzagan desde Ezkillar.

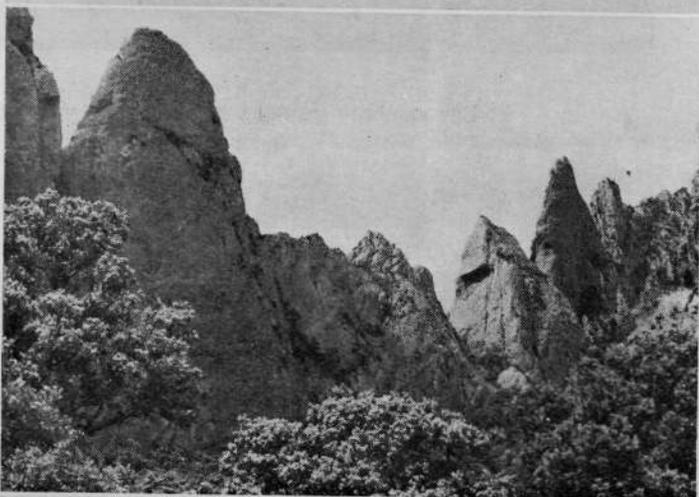


El inconfundible perfil de la peña de Gainzorrotz del macizo de Aramotz.

Conjunto
de las Dos Hermanas
por el S.



Su engarce
con la montaña,
visto por el S.



Santuario
y sierra de Codés,
desde el camino
de Azuelo.



Fotos F. Ripa

DOS DÍAS EN LA SIERRA DE CODÉS

RELATO DE UNA EXCURSIÓN

Por FRANCISCO RIPA

Segundo Premio del I Concurso de Literatura de Montaña "Trofeo José María Peciña"

A LA MEMORIA DE JOSE M.^a PECIÑA Y DE SUS COMPAÑEROS
MUERTOS EN EL MONTBLANC, CON UNA ORACION.

I. - De Santa Cruz de Campezo a las Peñas de Yoar

¡¡CODÉS!! ¡Cuántas añoranzas van unidas a este viejo y querido nombre! Aún iniciaba mis primeros pasos en los caminos de las cumbres, cuando ya desde ellas no me era difícil identificar, allá a lo lejos, en el confín S. O. de Navarra y al borde de las tierras llanas en que confinan Ribera y Rioja, su característica silueta formada por dos promontorios de diferente elevación. Pero remordía, también, mi fuero montañero que una altura tan destacada y nuestra, genuinamente navarra pese a encontrarse en muga con Alava, la tuviésemos como olvidada por la distancia.

Por eso una mañanita del mes de Noviembre que nos deparaba la coyuntura de dos días festivos consecutivos, partimos hacia Estella, donde, tras breve espera, tomar el tren eléctrico para Vitoria. Pasado el desfiladero de Arquijas, todo él diminuto y atrayente, con su pequeño puente, río y carretera unidos, y el prieto bosque de encinos hasta el mismo cauce, irrumpimos en fértil llanada donde, a la izquierda, comienza a extenderse la sierra de Codés, cubierta de vegetación. Hace rato que, a derecha, llevamos la barrera rocosa de Lóquiz.

Sobre las 9 horas nos apeamos en la Estación de Santa Cruz de Campezo, y momentos después, tras visitar su bella y suntuosa iglesia parroquial y dar una vuelta por el pueblo de típica factura, emprendemos la marcha hacia la montaña, que cierra el horizonte por el S., desde la plaza de D. Samuel Picaza, con fuente pública y abrevadero (9 h. 22').

Pronto nos encontramos en las afueras, donde queda a la izquierda su cementerio, alcanzando una bifurcación que por la derecha seguimos, llevando a la misma mano unos huertecillos con su caseta de madera y varias colmenas. Ganado un altozano, con conglomerado en sus rocas, se entra en un

gran llano cubierto de hermosos castaños; más adelante, dan paso a magnífico encinar y el camino se interna en la barrancada que envía, por la derecha, su escaso caudal de aguas. A las 9 h. 55' alcanzamos nueva bifurcación y, cruzado el arroyo, el camino asciende con grandes vueltas, que casi lo convierten en llano, por la loma desprovista de arbolado. Conviene advertir que una senda asciende en línea recta acortando distancias, pero es mejor seguir el marcado camino que, por entre verdes helechos, alcanza el hayal próximo en cuyo borde se inclina exageradamente al O., hasta ganar la collada (10 h. 20') cuya vertiente contraria dá sobre el profundo barranco que de Yoar desciende hacia Genevilla. Del mismo borde del barranco tuerce decidido el camino a la izquierda, remontándolo de primeras; posteriormente, al alejarse de la mencionada barrancada, se interna en soberbio hayal donde lo suplanta una senda; ésta, a veces, queda confusa o totalmente borrada por la enorme hojarasca que cubre el suelo, pero es difícil perder la verdadera ruta porque una nueva depresión se abre a la izquierda. Es la zona denominada «La Dormida», porque en ella se detienen las palomas durante la noche en su viaje migratorio. Se recrudece la pendiente y, momentos después, se sale a campo despejado y llano en el lugar llamado «La Llana» (10 h. 47').

Nos encontramos en lo que pudiéramos llamar la altura de la sierra y frente a nosotros se elevan las reinas del macizo, Yoar y La Plana, cúspides señeras de nuestra orografía, separadas entre sí por el boquete abierto sobre el valle de Aguilar, hacia el que se dirige el camino. En cosa de siete minutos nos asomamos a dicho valle, en la vertiente contraria de la montaña, y su contraste, fuerte e impresionante, nos deja absortos de admiración: Bajo nuestros pies desaparece materialmente la montaña, irguiéndose, en próximo primer término, una esbelta aguja que

parece nacer del vacío; más abajo se extiende el prieto arbolado, entre el que clarean algunas rocas calizas, y en el mismo borde del labrantío, muy difuminado por las nieblas del llano, culmina un pequeño otero el pueblo de Torralba del Río, con hechuras medioevales, del que arranca la carretera, que serpenteando entre verdes orillas, lo une con el venerado Santuario de Nuestra Señora de Codés, que pegado a la sierra eleva su vestido campanario.

Sentimos grandes impulsos de dominar mayor horizonte, y con grandes prisas abandonamos este punto, denominado «El Puerto», por la arista de la derecha, desechando el caminar más suave de la franja de arbolado. Momentos después alcanzamos el elevado mojón que señala el punto culminante de toda la sierra, llamado Peñas de Yoar (1.414 m.) ¿Por qué llamarán los nativos «El Telégrafo» a este amontonamiento de rocas? Son las 11 h. y 14 minutos de la mañana, y hemos invertido una hora y cincuenta y dos minutos desde Santa Cruz de Campezo.

Su horizonte, extenso y completísimo, abarca todas las alturas principales de las cuatro provincias hermanas. Y hasta los Pirineos lejanos destacan claros y perfilados, si bien atraen más la atención, por su proximidad, la quebrada orografía alavesa; las cimas de Monjardín y Montejurra, cuajadas de historia; la esbelta configuración de la Peña Lapoblación y sierra de Toloño, que pueden aceptarse como prolongación de esta misma serranía; y la barrera inconmensurable de Moncayo, que se enlaza con las montañas Cebollera, Urbión y La Demanda, que rebasan el doble millar de metros. Hacia el S., se extiende la tierra llana de la Ribera y Rioja, sin limitación de horizonte, en la que pueden apreciarse, en día claro, Calahorra, Logroño, Zaragoza, y enorme cantidad de pueblos que quedan más cercanos. Entre ellos, el Ebro, ancho y majestuoso, riega esta feraz llanura, bastante nivelada, describiendo amplios meandros. . .

II. - En la zona monolítica de Azuelo

Mientras almorzábamos, sentados a socaire del viento helador, en la cima de Yoar, hicimos el estudio general de la sierra. Constituye, ésta, una barrera con elevación media de unos 1.200 metros, sencilla de orientación, y que se extiende en Navarra de N. E. a S. O.,

en línea bastante regular de unos 14 Km. de longitud (Acedo-Cabredo), y se halla rodeada por el valle de Campezo, en Alava, al N., y los de la merindad estellesa de La Berrueza, al E., y el de Aguilar o La Barranca, por el S. y el O. El punto que ocupamos, además de ostentar la máxima altitud, puede considerarse como centro del macizo, y, conocida esta particularidad, decidimos recorrer hoy su extremo occidental, y mañana, tras de ganar nuevamente la cresta, hacerlo en dirección contraria, completando de este modo nuestro itinerario total sobre la serranía.

De Risco Royo, puntita separada de la cumbre por la verde cañada de La Nava, desciende un contrafuerte rocoso que, tras de culminar en la almenara cabezota de Peña Blanca, cae sobre el llano en sucesión de paredones y agujas, hasta que inesperadamente, desligado totalmente de la montaña, surge un airoso e imponente monolito-doble que atrae poderosamente la atención: Son las «Dos Hermanas de Azuelo», ese pueblecito que se vé un poco más abajo.

Cuentan de ellas en la comarca, que allá en lejanas fechas vivían dos pobres hermanitas huérfanas, que un día aciago, las segundas bodas de su padre las redujo a ser esclavas de una madrastra sin entrañas. Torturadas en todo momento por aquella mujer, reverso de la madre tierna y cariñosa, salieron al campo cierto día e internándose en el bosque, pasaron las horas de la tarde lamentándose de su infortunio. Como llegara la noche sin volver a casa, su madrastra las maldijo, diciendo: ¡Ojalá se vuelvan piedras! Y nadie más volvió a ver a las pobres huerfanitas, pero desde la mañana siguiente, entre la Peña de Yoar y el camino de Codés, aparecieron estos dos monolitos, un poco desiguales como eran las hermanas.

A parte del sencillo y encantador origen que atribuyen los nativos a estas descomunales rocas, a nosotros nos atraía su recia contextura erizada de dificultades que, como aficionados a la escalada, soñábamos dominar algún día; por eso nuestra vista no se aparta de ellas y hasta creemos descubrir, desde la altura (?), posibles vías de acceso. Se impone estudiarlās con detenimiento y desde más cerca, para conocer las probabilidades de éxito, y de hecho queda incorporada su inspección en la jornada de este día.

Rápidamente nos ponemos en camino,

pues no hay tiempo que perder, y por la cresta pasamos a Peña Humada (1.153 m.), de donde apreciamos que el resto de la sierra carece de interés para nuestro objeto, puesto que la constituye una sucesión de lomas descendentes, sin ningún relieve importante, que a su final salva la carretera de Aguilar a Cabredo y Genevilla.

Abandonada, por esta causa, la idea de recorrer la divisoria de aguas hasta su extremo occidental, descendemos saltando y corriendo por la empinada ladera hacia el camino que une Azuelo con Genevilla. El piso se torna molesto porque los peñascales no son continuos hasta la base, como ocurre en las pedreras del Pirineo por las que tan grato es deslizarse, sino que alternando con enmarañada maleza nos obliga a tomar precauciones. Alcanzado el citado camino la marcha vuelve a ser más benigna, mientras descendemos suavemente al par que doblamos el saliente de la montaña. Obsesionados por contemplar de más cerca el fantástico monolito, apenas nos fijamos en el paisaje, cuando súbitamente, a mano derecha, se yergue macizo, rasgando la verde bóveda con que nos cubre el precioso encinar, un esbelto y solitario peñasco, con apariencia de pulgar, perfilándose sobre la Peña de Lapoblación y sierra de Toloño, que allá en lontananza cierran el horizonte.

Seguimos con interés creciente el camino que nos aproxima a Azuelo y su monolito gigante. Enhiestas rocas obligan al camino a frecuente culebreo, hasta que, ganada una collada entre paredones calizos, aparecen ante nuestros ojos sus impresionantes tajos septentrionales. Ya no nos preocupamos de seguir una senda definida; caminamos a campo través acortando rápidamente la distancia que nos separa, cuando una pequeña corriente de agua baja a nuestro encuentro. Es la primera vez que hallamos tan valioso elemento en la sierra, y, remontando su curso, pronto encontramos el magnífico manantial que brota de tierra arcillosa.

Nos detenemos para comer, mientras esperamos que los rayos solares, en su curso, iluminen las rugosidades de estas paredes sumidas hasta ahora en sombras. Poco a poco van adquiriendo relieve; con la luz se acentúan sus salientes... y es llegado el momento de medir detenidamente las probabilidades de su escalada. Marchamos en

línea recta hacia ellas sin apartar un solo instante nuestras miradas de su escalofriante verticalidad. Pero antes de alcanzarlas nos vemos sorprendidos por una nueva barrera que, desprendida de la masa y paralela con la que sustenta el de las «Dos Hermanas», se halla materialmente erizada de monolitos de las más diversas formas. Contamos más de treinta de pequeña elevación, aun cuando su dificultad sea extraordinaria porque el conglomerado que los integra se encuentra muy corroído, y al menor golpe saltan grandes trozos de roca. Casi todos ellos se componen de lajas delgadísimas, con escasos agarres, y adoptan figuras caprichosas (humanas, torres, obeliscos), en las que la imaginación encuentra mil parecidos sorprendentes, que hacen del paraje un lugar de encantador ensueño.

¡Pero aún hay más! Todos estos peñascos resultan insignificantes si se les compara con el gigante monolito-doble a cuyo pie nos encontramos. Las «Dos Hermanas» de Azuelo, separadas entre sí por estrecha collada, se erigen en espléndidas reinas del paraje. Sus imponentes paredones, que rebasan el centenar de metros de altura, y los inconvenientes poderosos con que tropieza la vista para seguir una vía practicable hasta la cima, así lo proclaman. Lástima que no hayamos traído algo de material en esta excursión de montaña, con el que nos hubiera sido posible estudiar detenidamente, y en especial algunos puntos claves, su posibilidad de escalo. Pero los abombamientos de la mole, la rugosidad granulada del conglomerado, tan inseguro para afianzarse, y las estrechas y aéreas cornisas que se pierden en desplomes de la roca superior, nos demuestran hallarnos ante extraordinarios ejemplares. Al menos por este lado.

Pegados a la roca doblamos la arista O. y pronto nos encontramos en su cara S. Recorriéndola por su base hacia el E., primeramente se nos ofrece un trozo vertical que termina bruscamente en un saliente muy exagerado y cortado en escuadra; más adelante, la pared, ligeramente combada, se eleva recta hasta la cúspide sin la menor fisura; una grieta viene a terminar en la collada entre las «Hermanas» y más arriba queda la roca limpia y pulida; y ya al final, en la parte en que se fusionan con la montaña, parece que se puedan unir y combinar algunas grietas,

en las que, además, crecen y se desarrollan algunos arbustos. De todos los puntos estudiados, éste parece ser el que más garantías ofrece para ganar la cumbre; en él creemos haber encontrado su mejor acceso, pero tampoco estamos seguros de vencer el monolito por esta vía; no estamos habituados a trabajar en conglomerado, he aquí una razón poderosa. También la noche se nos viene encima, y es muy natural que a su incierta luz nuestro entusiasmo viera las cosas más fáciles. Pero sea cual fuere el resultado de futuras tentativas, no cabe duda que la región monolítica de Azuelo, con sus impresionantes roquedales de esbeltas figuras, donde el conglomerado presenta sus pequeños agares redondos, pulidos y de escasa consistencia para clavijar, constituye una espléndida donación de la Naturaleza, muy digna de equipararse, por lo menos, con las más nombradas de la Nación en materia de escalada.

Y mientras los mortecinos rayos solares, ya en su ocaso, iluminaban con fantástica coloración la campiña, brindándonos el postrer regalo para los sentidos, nos fuimos aproximando, por la montaña cubierta de chaparros y matorrales, al Santuario de Codés. Todo es calma y sosiego en derredor, que ni el menor ruido viene a turbar; gozamos sencilla y emotivamente de estos momentos deliciosos, a solas con la naturaleza y el recuerdo de tantas maravillas contempladas en este día feliz. Al alcanzar las construcciones anexas al Santuario, parece que se acrecientan la soledad y vacío a la vista de las ruinas del palacio que, allá en lejanas fechas, mandó edificar a sus expensas el entonces Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Pedro de Lope, para entregarse todos los años a la meditación de las grandes verdades de la Religión, en el silencio y apartamiento de tan recoleto paraje. Pero de pronto, dos imponentes perrazos, sujetos a la pared con cadenas y mostrándonos amenazadoramente sus bien armadas mandíbulas, rompen el silencio con sus ladridos, haciendo que una cabeza femenina se asome a la ventana que da sobre la puerta principal de la hospedería. Momentos después, por la gran escalinata de piedra del Santuario, trasponemos su umbral y penetramos en el interior; mientras, fuera cae la noche y aparecen las primeras estrellas en el firmamento sin nubes.

III. - Algo de historia, tradición y folklore

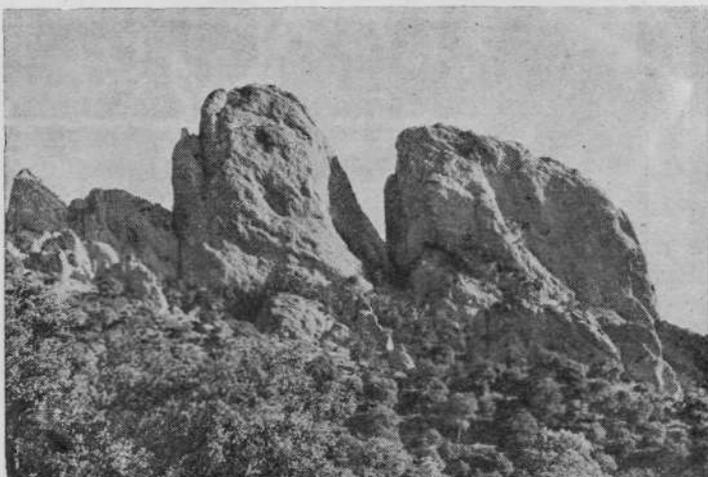
Cuenta la tradición que, allá por el año 575, los moradores de la ciudad de Cantabria se hallaban tan pervertidos y rebeldes a Dios, que el anciano y bendito monje San Millán de la Cogolla bajó por la Pascua de su retiro en la montaña, para predicarles, reprenderles sus faltas y pecados, y exhortarles a la penitencia, anunciándoles, al mismo tiempo, la revelación que había tenido del triste fin que les aguardaba. Sordos a su amoroso llamamiento pronto recibieron el castigo vaticinado al ser tomada y destruída su ciudad por Leovigildo, Rey de los godos.

Sin embargo, algunos cristianos piadosos, por temor a las profanaciones de la soldadesca goda, lleváronse en su huida una venerada y antiquísima imagen de la Virgen junto con algunas reliquias de Santos, que vinieron a depositar y esconder en una gruta de las montañas próximas, al pié de la Peña de Yoar, lugar áspero y salvaje por su cerrado arbolado y acantilados rocosos. Pasó el tiempo y enmarañada maleza de espinos tapó la boca de la cueva durante muchos años, hasta que un día, del que se desconocen fecha y ocasión, fué descubierta providencialmente. Grande y emotiva debió ser la nueva en todo el Reino, puesto que para perpetuar la memoria del feliz suceso y atender debidamente al servicio de nuestra Señora, se fundó el pueblo de Codés, desaparecido totalmente entre los siglos XIII y XIV.

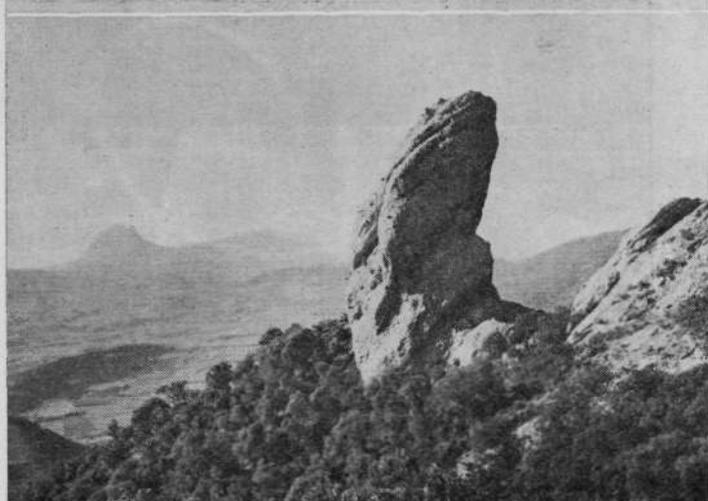
Pocas citas de tiempos pretéritos guardan los archivos relacionados con el Santuario y pueblo de Codés, siendo la más antigua que se conoce la de un otorgamiento dado en el año 956, cuando eran Reyes de Navarra Don García y Doña Toda. Y de las posteriores merece consignarse, por su importancia, la Bula promulgada por el Santo Pontífice desde Aviñón, el 8 de Junio de 1358, que todavía se conserva en el Santuario, concediendo indulgencias especiales.

Pero cuando verdaderamente se incrementa la devoción a Codés, es a partir del año 1523. Nos refiere Don Juan de Amiáx en su libro «Ramillete de Nuestra Señora de Codés», impreso en Pamplona en 1608, que por aquel entonces se juntó en Cábrega, tierra de Berrueza, una partida de bandoleros que bajo pretexto de pertenecer a uno de los dos bandos que dividían Navarra en Beamonteses y Agramonteses, cometían tan

Las Dos Hermanas
y los pequeños monolitos
de su base, iluminados
por los rayos solares.



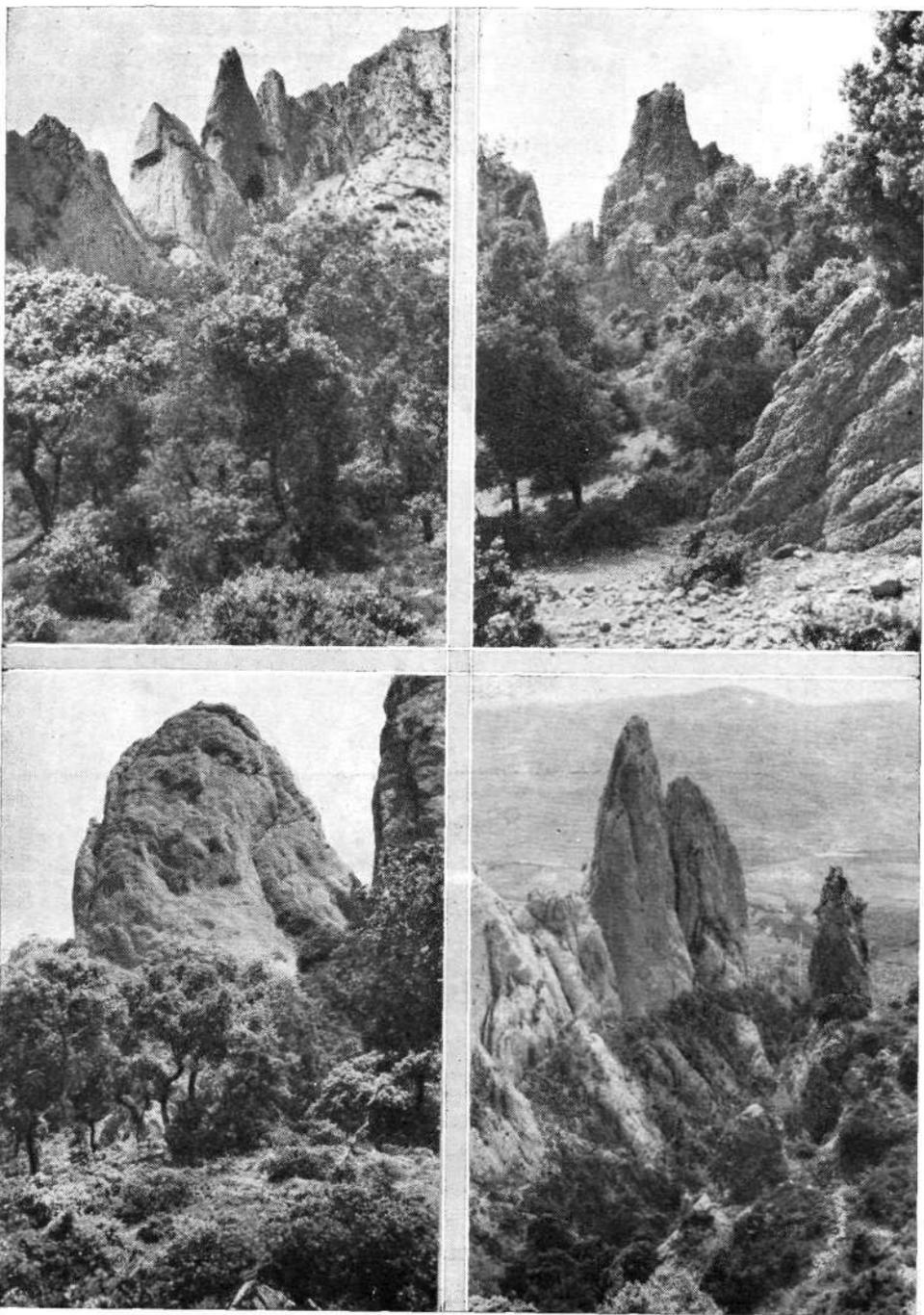
El Pulgar
del camino de Azuelo
a Genevilla.



La zona monolítica
de Azuelo,
desde el camino
de Genevilla.



Fotos F. Ripa



ARRIBA Y DE IZQUIERDA A DERECHA:

Erizadas crestas rocosas. - Torres aisladas.

ABAJO Y DE IZQUIERDA A DERECHA:

Cara N. O. de la Hermana Mayor. - Conjunto de las Dos Hermanas.

Fotos F. Ripa

grandes desafueros y bellaquerías en toda aquella tierra, que, para mejor conservar su mala y perniciosa vida, eligieron por capitán al más astuto y sagaz de todos ellos que se decía Juan Lobo, al cual, todos unánimes y conformes, juraron obediencia hasta perder sus vidas. Con esta conjuración se acogieron a la sierra de Monicastro, donde a la sazón se asentaba el castillo de Malpica, yermo, solitario e inexpugnable en lo alto de sus peñones piramidales; y de tal manera se fortalecieron y vivieron prevenidos, que nunca pudieron ser sorprendidos a pesar de cuantas tentativas se hicieron para ello.

Entre las muchas veces que salieron a sus correrías, desvalijaron a un hombre de aquellos valles, y, no contentos con quitarle el dinero que llevaba, maltratáronle de palabra y obra, llevándole preso al castillo de Malpica, donde le colocaron dos gruesas tablas agujereadas, a manera de grillos, con las que le tuvieron en prisiones muchos días. Este buen hombre, a quien Dios escogió para obrar tan gran milagro, padeció grandes aflicciones y trabajos, soportándolos todos con mucha paciencia y resignación, mientras se encomendaba y ofrecía de todo corazón a Nuestra Señora de Codés. Pudieron tanto sus oraciones, que mereció por ellas encontrarse dormido a la puerta de la ermita, con los cepos arriba citados, cuando llegaron unos pastores de Torralba, quienes le despertaron. Tras de postrarse con gran devoción ante la Santísima Imagen, les narró lo sucedido; por cuyo milagroso resultado dieron gracias a Dios los vecinos de Torralba, poniendo desde entonces ermitaño en la venturosa ermita, donde colgaron, para testimonio de lo ocurrido, las dos gruesas tablas que sirvieron de tormento y prisión,

Siete años mas tarde vino a ser ermitaño en ella el liberto milagrosamente Juan de Merino, quien para más honrarse dejó el apellido Merino y tomó el de Codés, donde permaneció algunos años más, para dejar el cuidado de la ermita a su discípulo Fray Antonio de Vidaña, y retirarse a lugar más escabroso y elevado en la misma montaña en un recogido oratorio al que llamó la Concepción del Monte. Posteriormente pasó a Roma con el propósito de trasladarse a Jerusalén y visitar los Santos Lugares, gracia que le fué denegada por Su Santidad. De vuelta a su tierra natal y queridísimo Santuario, fue-

ron tan grandes su celo y mortificaciones que Dios, por mediación de la Virgen María, le concedió el don de hacer milagrosas curas, con paños que bendecía en el Altar de Nuestra Señora de Codés. La primera de las cuales fué tan maravillosa y sorprendente, y vulgó la nueva en tales proporciones, que a los pocos días no cabían los huéspedes en la solitaria ermita.

No le faltaron, tampoco, al virtuoso Juan de Codés, trabajos y sinsabores, puesto que cirujanos y médicos, envidiosos, le acusaron ante el Obispo e Inquisidores de curar sin licencia de ningún superior, consiguiendo que el Licenciado Sepúlveda, a la sazón Gobernador y Vicario General del Obispado de Calahorra y La Calzada, le prohibiera rigurosamente bendecir más paños y curar con ellos a persona alguna, fuera cual fuese su condición y estado. Pero ocurrió, que, a pocos días de este hecho, el propio Licenciado Sepúlveda, con grandes dolores en todo el cuerpo y cuando médicos y cirujanos se declararon impotentes para atajar la enfermedad, se acordó del venerable Juan de Codés, e hizo llamar rogándole que trajera consigo algunos lienzos bendecidos, con los cuales y en tan buen momento como le fueron aplicados se sintió totalmente restablecido, dando gracias a la Madre de Dios y otorgando licencia a Juan de Codés, para que, sin contradicción ninguna, pudiera proceder libremente a la bendición y curas milagrosas de sus paños.

A partir de este instante, numerosas y portentosas fueron las curas que se sucedieron, ganando el Santuario de Codés justa fama y enriqueciéndolo los grandes donativos y ofrendas. En años sucesivos fueron construídas la Hospedería y dependencias anexas, y las pertinentes mejoras de la Capilla que la gran afluencia de devotos hacía necesarias. Baste consignar, como elocuente dato de la extraordinaria devoción a Codés, que en el año 1670 se le hizo un cargo total de 4.348 misas. Y en igual proporción se recibían donativos de toda clase, desde especies hasta ornamentos sagrados y alhajas. Después, y a causa de la guerra francesa, fué saqueado y robado cuanto de valor material poseía, y a la postre, 26 de Diciembre de 1837, en plena guerra carlista, Zurbano le prendió fuego y vuelve a saquear el Santuario, dejándolo completamente arruinado.

Tras estos hechos las cosas van de mal en peor en Codés, hasta el extremo que su Capellán, D. Simón Valencia, año 1880, doliéndose de su abandono, hace público el estado ruinoso y deplorable en que se encuentra el Santuario. Pero no se da solución satisfactoria hasta que el celoso Párroco de Desojo, D. Valentín Fernández y Ciordia, movido por su gran amor hacia la venerada imagen, crea en 1901 la Cofradía Administradora, que con ardor infatigable acomete la reconstrucción. Desde entonces el trabajo de los artesanos, y el celo de los cofrades coadyuvándoles, no ha cesado un solo instante y prosigue en la actualidad, en que nuevamente ha vuelto a ser uno de los más distinguidos hitos de la fé mariana en nuestra tierra.

Pero volvamos al Castillo de Malpica donde dejamos a Juan Lobo y sus forajidos el año 1523, en el momento en que Juan de Codés quedó milagrosamente en libertad. En aquellas lejanas fechas existía en la villa de Torralba la Cofradía del Glorioso San Juan Bautista, llamada posteriormente de los ballesteros, porque cuando salían los bandidos de su guarida haciendo de las suyas en la comarca, era obligación de todos los cofrades reunirse a toque de campana portando espada, ballesta, jara y aljaba, para defender con dichas armas el ganado y los frutos de sus términos. Y sucedió, al poco tiempo del hecho narrado, que habiéndose encontrado ambos bandos en el término Valdemadre de Otiñano, se libró gran batalla en la que perecieron todos los ladrones de la partida de Juan Lobo e incluso éste, de la lanzada que le asestó un caballero de la Berrueza, llamado Mosén Pedro de Mirafuentes, tal vez propietario del que hoy se denomina Palacio de Mirafuentes.

Acabada la refriega reuniéronse todos los cofrades guerreros en una balsa del pueblo de Torralba, y, viendo que no habían tenido ninguna baja, fué tan grande su alegría que inconscientemente comenzaron a bailar. Este es el origen del tradicional baile de San Juan, que se celebra actualmente en dicha festividad: Terminadas las Vísperas en la iglesia de Torralba, se organiza una procesión que se dirige por el camino de Codés hasta una balsa próxima. Forman la presidencia todas las autoridades, Abad, Alcalde, y Mayordomo de la Cofradía, y destaca entre la muchedumbre un banderín de damasco carmesí, que tiene el mérito de su antigüedad y simbólica representación. También los cofrades, haciendo honor a sus antepasados, llevan gruesos garrotes en lugar de lanzas y espadas, y al llegar al punto consabido están obligados a danzar. Acabado el baile se si-

gue el desfile ante el banderín, que empuña el Abad, para hacerle la venia.

Otro de los personajes que se hizo famoso, y que por tener relación en lo folklórico con Codés traigo a este relato, es Johanés de Bargota. La tradición lo hace amigo del capitán de bandidos Juan Lobo, pues nos narra que en cierta ocasión viéndose éste último acosado por un grupo de arcabuceros logró llegar a Bargota y penetrar, sin ser visto, por la poterna de la casa de Johanés, burlando así a sus perseguidores. Estos comunicaron al Regidor lo sucedido, y cerradas las puertas de la Villa se estableció vigilancia, sin que ocurriera nada anormal. La fantasía popular explicó los hechos diciendo, que el beneficiado prestó al bandido su capa invisible y, en ella embozado, pasó por el portal de la iglesia, siguió el camino de Espronceda, y llegó a Punicastro, sano, salvo, y sin ser visto. Desde entonces se asegura que los vecinos de Bargota no recibieron el menor daño y continúan llamando con el nombre de Juan Lobo, a la calle por la que se supone escapó.

Si nos detenemos en confrontar fechas, comprobaremos que no pudo haber conocimiento entre ambos personajes, por cuanto sabemos que Juan Lobo fué muerto el año 1523 o 24, mientras el recopilador de la azarosa vida de Johanés de Bargota conserva su nacimiento en la segunda mitad del siglo XVI. Además, para deducir que el Brujo de Bargota fué posterior al depravado capitán de bandoleros, nos queda el Proceso de la Inquisición, con el testimonio de su Auto de Fé celebrado en Logroño los días 7 y 8 de Noviembre de 1610, contra 29 brujos de Zuggarramurdi, los pelaires y tranquileros de Viana, y la ciegucecita Endregoto (condenada a las llamas), y Johanés de Bargota, culpable por el mismo motivo de cómplice pasivo pero temerario, que en el solemne Auto iba vestido de loba y ferreruero de luto, portando una vela amarilla en la mano, y con un «sambenito» doble colgado al cuello, en el que se leía: «Señor, perdonad al nigromante». Añádase que fué tan grande su contricción y lágrimas, que duraron los cinco años restantes de vida, muriendo cuando rebasaba los setenta y cinco.

Pero aun reconociendo los grandes dislates que las narraciones populares dan por ciertos, son a veces tan encantadores y amenos en su ingenua sencillez, que, ya que hablamos de Johanés de Bargota y del Santuario de Codés, trataremos también del hecho que los relaciona: Cuéntase que Johanés fué a visitar a la Virgen de Codés, y habiendo entrado en el Santuario al tiempo que el Abad

de Otiñano, que celebraba misa, volvía se para decir el «*Dóminum vobiscum*» y pareciéndole a éste que aquella cara hacia los mismos visajes que en cierto mesón de Pamplona, donde le hizo una de las sayas, como le tenía por endemoniado, y pensando que en su presencia no podía continuar el Santo Oficio, suspendió la misa y se retiraba a la sacristía cuando Johanes le paró los pasos poniéndose en la puerta y diciéndole: —Siga vuesa merced, que para ello no hay óbice alguno. Replicóle el Abad, y enzarzaronse en discusión; y como el Abad se obstinase en no continuar, le cogió Johanes por los pies, y llevándole por los aires, lo dejó pegado en la mayor de las Dos Hermanas. Y según el testimonio de D. Agapito Martínez Alegría, todavía «en el monolito más alto, en su cara que mira al oriente, hay grabado en líneas toscas, un sacerdote vestido con casulla en actitud de decir «*Dóminum vobiscum*».

Como en las «candiladas» invernales cuando se hila lino, cáñamo, o lana, y se comenta cuanto de viejo o nuevo ha ocurrido o sucede en la comarca, así pasamos la agradable velada en compañía de los guardianes del Santuario, hasta que, llegada la hora habitual, esta gente sencilla, amable y buena, de recio espíritu navarro, diera comienzo a una larga letanía de advocaciones, preludeo para el rezo familiar del Santo Rosario, seguido de nueva serie prolongada de ofrecimientos y frases encendidas de fé pidiendo protección y amparo a su querida Virgencica, que fué el digno colofón que llenó de sereno gozo nuestros corazones en este día feliz.

IV. - De Codés a Acedo, pasando por La Plana y Peña Costalera

Ya los primeros rayos del sol penetraban en la estancia por el abierto balcón, cuando despertamos del sueño reparador. Fuera, en el campo, el gorjeo de los pájaros saludaba gozoso al naciente día, mientras el caserón veíase alegrado por las risas de los pequeños que jugaban en la cocina. También a nosotros la magnificencia radiante y serena del día nos impulsa hacia la montaña, en busca de esos momentos deliciosos en que su paz sedante desciende sobre el cansado espíritu liberándole de los cotidianos pensamientos.

Preparadas las mochilas y tomado el necesario alimento, nos despedimos, con ofrecimientos sinceros de los guardas del Santuario. También la Virgencica de Codés, solitaria en su primorosa capilla, recibe nuestra visita postrera. Su bella talla, atribuida por los eruditos al siglo XIII, destaca en el fondo

del Presbiterio, materialmente lleno de exvotos colgantes de las paredes y separado del resto de la iglesia por verja de hierro. Y tras de la visita, por la diminuta puertecilla que da al huerto, partimos hacia la barrera montañosa que respalda al Santuario.

Caminamos en línea recta, por pendiente suave y bajo la fronda del arbolado, hasta desembocar en el peñascal (25'). En él se inicia una marcadísima senda que inclinándose a la derecha, comienza a ganar altura con bien señaladas curvas. A los 7 minutos, deja a mano derecha, al borde del camino, la llamada Peña de la Mujer, según nos informaron porque en cierta ocasión fué hallada junto a ella una mujer de Sorlada que habíase extraviado en la montaña. A sucesos tan simples como el presente, se debe actualmente la denominación toponímica del término, bien pobre por cierto.

Más adelante, el trozo de pendiente pedregal que nos resta por recorrer, se halla colgado en estrecha barrancada aprisionada entre rocas que lo resguardan de los vientos fríos, y que expuesto a los soles del mediodía, sin sombra protectora, lo convierten en un horno donde el calor aprieta de firme, que tardamos 10 minutos en atravesar, para ganar la altura de la sierra en el llamado Puerto, que da acceso a la planicie de La Llana. A la izquierda queda la Peña de la Cueva, donde se halla la única fuente de la altura, llamada de los Nenes, de difícil y arriesgada búsqueda, y sobre las mismas se levantan las Peñas de Yoar, reinas del macizo.

Inclinándonos a la derecha, subimos a la arista de la montaña que recibe el nombre de Cinco Atajos, sin saber a que se debe este apelativo por hallarse cortada a pico sobre la ladera de los Tejos, siendo por tanto imposible que la cruce ningún atajo ni sendero. Marchando sobre ella hacia el E., en un cuarto de hora, alcanzamos la cumbre de La Plana (1.333 m.), de tan extenso y similar horizonte al que abarcan las Peñas de Yoar. Se desprende de la misma, por el S. E., un contrafuerte que culmina en las rocas de Malpica, el antiguo Monicastro de tan funestos recuerdos.

Descendiendo levemente hacia el raso de La Llana por el limpio bosque de hayas que cubre la vertiente N. de la cota ganada, salimos a terreno despejado (6') y contorneamos la barrancada que se abre hacia los pueblos de Otiñano, Mirafuentes y Nazar, para dar vista al bosque de la Dormida en Punta Redonda (1.207 m. 4'), junto a la que existen unas ruinas que bien pudieran ser restos de alguna borda desaparecida, o tal vez de la antigua ermita que jalonaba el punto de

unión de los Obispos de Calahorra, Vitoria y Pamplona.

Continuamos bordeando la barrancada citada por la altura divisoria de aguas entre los ríos Ega y Odrón, que a su vez establece la separación provincial entre Alava y Navarra, mientras nos aproximamos al extremo oriental donde emergen los impresionantes paredones de Peña Costalera. Una diminuta senda facilita nuestro paso y en poco más de media hora nos encontramos en el collado que salva el magnífico camino de Nazar a Santa Cruz de Campezo, cuyos caseríos son bien visibles al fondo de la correspondiente barrancada que a ambos lados se abre.

Un pequeño repecho, cubierto de molestos bojés, nos lleva a la roca. Sobre ella nos aproximamos a las cúspides eminentes, mientras el tajo se hace más profundo a nuestros pies. A los 14 minutos hemos coronado la más pequeña de las cimas (1.202 m.) y escasos metros nos separan de la mayor altitud. Podríamos seguir la senda que en la vertiente N. existe pegada a la roca, pero preferimos buscar emociones recorriendo la cresta. Conforme avanzamos por ella las dificultades van en aumento, y fantásticas grietas, paredones y chimeneas ofrecen excelentes puntos de vista sobre el macizo. Hay momentos en los que desconfiamos poder seguir adelante, tal es el cúmulo de obstáculos que debemos sortear y vencer. Al fin, cuando llevamos 35 minutos de fatigosa lucha y todo parecía resuelto a nuestro favor, tenemos que abandonar la empresa de encaramarnos en la meta de nuestros afanes (tan próxima la tenemos) porque un corte vertical de unos cinco metros de altura nos intercepta el paso, y no contamos con cuerda para salvarlo.

Volvemos atrás nuestros pasos buscando una grieta en la cara N., puesto que su contraria es más alta y arriesgada y por ello menos practicable, encontrando una chimenea por la que descendemos con paso Ramonais (presión de espalda y piernas) a la senda que contornea la peña (20'), siguiendo por ella hasta alcanzar la altura máxima de Peña Costalera (1.222 m.), cinco minutos más tarde.

La prisa que llevamos, por la pérdida de tiempo habida, nos impide contemplar a satisfacción el hermoso panorama, abierto a dilatadas extensiones, que brinda esta cima. Sin detenernos a descansar, reanudamos la marcha hacia Acedo, que vemos lejano en la risueña campiña, atravesando a grandes pasos, la amesetada llanura que recibe el genérico nombre de la Sierra de tal o cual pueblo, según sea término de este o aquel lugar. Predominan en su vegetación los bojés, y, cuan-

do iniciamos sin camino el descenso al llano, se entremezclan éstos con el arbolado en profusión tan extraordinaria que hacen nuestra marcha sumamente molesta y desagradable. Al rato damos con magnífico camino de carros que desciende a través de un delicioso bosque de encinos para desembocar en tierras de labrantío que se prolongan en feraz llanura.

Hacia el S. E. queda pronto ésta aprisionada por las últimas estribaciones de Codés y la Sierra Dos Hermanas, que se interpone entre Mendaza y Piedramillera, cerrando el abierto boquete un montículo sobre el que se perfila la hermosa Basílica de San Gregorio, Cardenal y Obispo de Ostia, que hallá por el año de 1039 vino de tan alejadas tierras por mandato del Santo Padre Benedicto IX. Y cuenta la tradición que, habiendo vivido siempre el ilustre Cardenal sin otra voluntad que la de Dios, quiso hasta después de su muerte, acaecida en Logroño el 9 de Mayo de 1044, quedar a ella sometido, disponiendo que colocados sus mortales despojos sobre un caballo, se enterrasen allí donde éste pasase por tercera vez. Esto ocurrió en el lugar que hoy señala este templo grandioso, que nosotros contemplamos desde el camino de Acedo, al que acuden nutridas romerías de fieles devotos en determinadas fechas anuales, para adorar con la veneración y honda fé, heredadas de sus antepasados, las benditas reliquias del Santo, y recoger el agua que, pasada por su cabeza milagrosa, librá campos y frutos de toda plaga.

Momentos más tarde entramos en Acedo (hora y cuarto desde Peña Costalera) con tiempo suficiente para comer y tomar el tren eléctrico que, en Estella, empalma con el servicio diario de autobuses con la Capital.

Y mientras volvemos a nuestros hogares, satisfechos de haber disfrutado dos días verdaderos de montaña, van desfilando por nuestra imaginación el horizonte dilatado y nuevo en su campiña alegre y bonita que nos descubrió Codés; sus enormes perspectivas desde las altas cimas sobre la tierra llana de Rioja y Ribera; la sucesión ininterrumpida de sus montañas; los roquedales fantásticos y canteras repletas de monolitos con parecidos sorprendentes y dificultades extremas; ricas tallas en antiquísimas imágenes tan vinculadas con nuestra historia; y las mil leyendas y sucesos de antaño que estos campesinos, nobles y sencillos, gustan narrar con el mismo deleite e interés que de hechos acaecidos un ayer próximo. Todo ello nos impulsa a desear tener más tiempo disponible en fechas próximas, para recorrer con tranquilidad los ingenuos caminos de la Sierra de Codés.

POR MI TIERRA VASCA

Allá a lo lejos, bajo una bruma que lo difumina todo, la ciudad sin personalidad digiere somnolienta su diario botín de sangre joven.

Más abajo de nosotros, el ancho caserío de tejado a dos vertientes, muestra a la pupila curiosa del cielo los dientes rojos de las tejas lavadas por el llanto de unas nubes tristonas.

Arriba, y casi confundido con la niebla, el humo azul del caserío se eleva en línea recta como una golondrina loca; humo que huele a bendición, a savia vegetal de roble, de castaño o pino, humo que no es de carbón maldito arrancado a la tierra por hombres-topos, sino que vigorosos leñadores han derribado a hachazos en el bosque solitario, mientras el cuculillo canta hasta el aburrimiento las dos notas que aprendió el único día que fué a clase de solfeo.

En el llar, y colgado de un garfio, hierve a borbotones la comida para los cerdos, que gimen ocultas penas en la cuadra mientras el haragán del perro medita junto a la lumbre. ¿Filosofía de Kant o existencialismo de Sartre? Es lo mismo. El saca provecho del momento presente; instante fugaz que Fausto quiso detener.

El barro amarillo hace glu-glu cuando nos paramos ante la Cruz aldeana que se alza en el crucero. La mano que la cinceló y aquellos que la erigieron ya se han fundido con el suelo que piso, pero ella sigue allí desafiando al tiempo.

Tal vez en este cruce de caminos, hace más de una docena de siglos, se alzase una estela a Jaun Zuria, el buen Señor legendario de los vascos con la insignia del sol girando sobre sus rayos, la misma estela que yace ahora rota y entre ortigas en un rincón del cementerio aldeano.

El bosque de hayas está alfombrado de oro y el oloroso perrechico crece y se seca debajo de las hojas, ignorado como un tesoro del que se ha perdido memoria. Los pasos levantan rumores de catedral vacía y los rayos de un sol tímido y tibio juegan a lanzas que taladran los claros y cuelgan fantásticos adornos dorados en las ramas bajas.

En la cercana pared, lívida y pelada, el monte bosteza y nos abre sus derrumbadas galerías, nido de murciélagos y cobijo temeroso de ovejas durante la tempestad. Allí, a veinte, treinta metros bajo la capa arenosa que aportó un río subterráneo ya desaparecido, yacen en sus túmulos funerarios los cráneos dispersos de los primeros habitantes de estas tierras.



Son las mismas cabezas que ahora rezan el Angelus y se cubren de ancha boina tolosana. Mil años antes de que los ejércitos de Tito sitiases Jerusalén, dos mil años antes que Eleazar pidiese agua para sus camellos junto al pozo de Siquem, cuatro mil años antes de que Baltasar profanase en Babilonia los vasos sagrados del templo; los ascendientes directos, lingüística y antropológicamente de los vascos actuales, poblaron y señorearon esta misma tierra en que ahora vivimos.

Por el estrecho camino vecinal, un carro de bueyes va dando lentos bandazos mientras las ruedas chirrían como cerdos que desollasen.

El boyerizo, ausente de todo, con su nariz ganchuda y el papel de fumar pegado en el labio inferior, va diciendo ¡Aida! mecánicamente a sus bueyes, y calcula con ojo de experto cuántos metros cúbicos de madera podrá sacar del bosquecillo cercano.

Ya nos baña la dulce luminosidad de la cumbre. El monte es suave y sus laderas henchidas de tierra fecunda no tienen agrios cortes ni pavorosos precipicios. Aquí, donde no llega el arado romano, crecen con profusión las agudas árgomas de florecillas amarillas y las delicadas primulas que no saben donde meterse de vergüenza cuando nos paramos ante ellas para admirar su exquisitez.

Un ruseñor invisible canta sobre nuestras cabezas y, mirando el paisaje que oculta la bruma a retazos; montes verdes, solitarios caseríos; se nos antoja su canto triste como un zortziko pues hay algo en esta mañana de primavera que nos pone melancólicos.

Tal vez sea que en la cima de un monte nos vemos como somos y no como debiéramos ser, para encajar con la sencillez y muda bondad de estas montañas amables y queridas de nuestra vieja Euskalerría.

JOSE LUIS MUÑOYERRE.

CUMBRES DE LA REGION

NAVARRA

Ochogorriagañe (1.916 m.), Peña de los Buitres (1.883 m.) y Lacarchela (1.982 m.)



Casi siempre, cuando nos encontramos ante un macizo importante, y sobre todo si se halla distante de nuestro punto habitual de residencia, sin darnos cuenta, sin aperibirnos siquiera de

controlar nuestros pasos, nos vemos encaminarlos hacia su altura máxima, hacia esa misma cima que tantas veces hemos logrado, si nó por idéntico sendero, sí desde un mismo punto de partida; y, sin embargo, estas mismas montañas, enfocadas desde otras laderas, o por diferentes barrancos, nos harán sentirnos un poco descubridores y partícipes de esa bella ilusión de encontrar siempre lo más bello tras cada recodo del camino.

De todo tiene el itinerario de hoy: Estrechísima foz; alegre y colorista vallecito; saltarín y diáfano arroyuelo; transición de un bosque de pinos a otro de hayas; y hasta la zona elevada de pastizal, donde se borran las huellas bajo la tupida y fina hierba, aunque el camino, como tal, haya desaparecido mucho antes.

El itinerario «normal» consiste en desplazarse por carretera a Belagua, esa otra maravilla de nuestro Pirineo, y por entre las cimas de Lacarchela y Bimbalet, coronar el monte que nos interesa. Pero después del preámbulo anterior no podemos volvernos atrás, y salgamos de Isaba por carretera, dejando a la derecha el ramal que va a Belagua (10 km.) y continuando el izquierdo, que conduce a Uztarroz (4 km.), hasta llegar a la Central Eléctrica y Fábrica de Aserrar

maderas existentes a unos dos kilómetros y medio de distancia. Sobre ellas, a la derecha, se abre la Foz de Minchate, apretura muchas veces elegida por los pintores para sus cuadros; adentrémonos en ella por el camino que serpentea en el borde izquierdo del arroyo Minchate: Elevadas paredes sumamente próximas entre sí, aprisionan camino y regato, brindándonos la sorprendente maravilla de sus contrastes. Al perder su angostura, fórmase un pequeño valle donde se cruza el arroyo por un puente (9'). Caminando por este valle, de sugestiva belleza, vuelve a salvarse el río por otro puente (23'), quedando un manantial junto al mismo. El valle se ensancha y, entre el verdor característico de pastizal y el tono oscuro del pinar, que lo enmarca en la altura, destacan las bordas de Minchate (28'), por entre las cuales pasa el camino. Cinco minutos más y se alcanza el antiguo Balneario de Minchate (33'), reconocible por su recia contextura, si bien hoy solamente es aprovechado como borda. Ahora el camino, ancho y marcado, continúa hacia el N. paralelo con el arroyo, que discurre el plano más bajo. A los 39 minutos de marcha, afluye con sus aguas, por la derecha, el barranco Aracongacha, mientras, a orillas del Minchate, quedan los restos de lo que fué Casa de Baños. Se camina envueltos en el aroma que despiden el pinar que nos cubre y alcanza ambas orillas del río, mientras éste se despeña en dos saltos sucesivos de extraordinaria simplicidad y belleza.

Llegados al arroyo Inzaga (52'), que también desagua por la derecha, se habrá bajado a la orilla del Minchate, debiendo pasarse a su otra orilla; prácticamente el camino ha



Ochogorriña y la Peña de los Buitres, desde el barranco Minchate.

Foto F. Ripa



Vista invernal de Urko desde las proximidades de Arrate.

Foto Ojanguren



Foto Pakol

PREGÓN DE LAS NIEVES

También el invierno tiene sus maneras peculiares de abrir las puertas de su estación y llegarse hasta nosotros.

Asómase primeramente a las altas cumbres, más que denotando timidez queriendo avisar a los valles su crudeza inmediata.

Pero para nosotros los montañeros, que seguramente seremos quienes menos respeto le guardamos, este aviso no es más que un saludo familiar que nos hace la nieve, con quien intimaremos hasta los albores de la nueva primavera.

Los amantes del esquí, por ejercer —sobre la blanca y blanda capa que cubrirá el suelo— uno de los más bellos ejercicios deportivos, y los aficionados a la fotografía por hallar en esta época nuevas emociones artísticas, todos permanecemos atentos al saludo de la nieve cuando hace su aparición como lo ha hecho aquí en los altos de Ernio.

desaparecido, aunque queden algunas sendas tanto en una como en la otra orilla, si bien en caso de que viniera crecido el río es aconsejable remontarlo por su borde derecho. De esta forma se llega, a la hora y tres minutos, a una borda en ruinas seguida de un ensanchamiento del valle que descubre al fondo la Peña de los Buitres; a continuación desagua, por la izquierda, el barranco Burguipe y el pinar queda suplantado por el hayedo. Alcanzada la confluencia del Zardalla con el Minchate (1 h. 43'), proseguir entre ambos la pisada senda que asciende en cortos zig-zag y sale a zona de pastores, desnuda de arbolado, en un rincón extraordinariamente bucólico que cierra hacia el N. la gran barrera Ochogorriña - Peña de los Buitres-Lacarchela. Además, justamente iniciada la planicie y frente por frente a la desembocadura del arroyo Lapatía, que desciende del collado del mismo nombre sito entre las cimas Lacarchela-Larrondoia, se halla un hermoso dolmen-doble (que no figura en ningún índice por mí consultado) con su galgal y las rocas, pues son dos, de su cubierta cercanas al mismo. Luego la senda cruza el arroyo Minchate, que ha perdido mucha anchura, para llegar a la borda de Garcés (1 h. 55') y desde este momento comienza la ascensión propiamente dicha.

Se continúa, como a través de todo el camino, remontando el barranco por la ladera de Lacarchela, ahora más pendiente, mientras en la vertiente contraria desciende rápido el arroyo Armalla, entre las cumbres de Ochogorriña y Ochogorrichipia, y a partir de su unión con el Minchate pasa a recibir éste el nombre de Lutoa; alcanzada una majada en ruinas junto a manantial (2 h. 38'), se inclina decidido al O., dejando a la derecha y sobre la majada el boquete de Belay, abierto entre las cimas de Lacarchela y Peña de los Buitres, y a ellas podríamos ascender, invirtiendo aproximadamente el mismo tiempo, si salvásemos el desnivel existente en el escalonado herboso de su pendiente, donde se dibujan algunas sendas diminutas.

Para continuar nuestra excursión el Ochogorriña, es preferible cortar ahora el regato Lutoa, y pasando a la otra orilla pronto nos situaremos en un pequeño rellano de finísima hierba (2 h. 42'), desde donde solo nos falta por ascender el fuertísimo repecho herboso, paralelos con el regato Lutoa, hasta alcanzar sus fuentes en el collado Utururdineta (3 h. 11') que los franceses llaman Pista por el barranco que se inicia al otro lado de la frontera, ya que el collado sustenta la muga fronteriza n.º 247 y se encuentra a 1.677 metros de altitud en la Divisoria Cantábrico-Mediterránea, entre las cimas de Peña de los Buitres, a derecha, y Ochogorriña, a la izquierda. El paisaje desde el mismo es imponente, gozándose de soberbias perspectivas sobre las cumbres Pirenaicas y principalmente hacia poniente sobre el pico de Ory.

Desde el mismo collado puede acometerse la ascensión a cualquiera de las dos cumbres mencionadas, si bien la de Ochogorriña es la más elevada, y por ello más costosa. Para conseguirla basta inclinarse hacia la izquierda, y ascendiendo el fuerte desnivel de su loma, pasaremos a las 3 h. 38' junto a la muga 246, fija en la altura, y poco después, 3 h. 42', coronaremos la altitud máxima de Ochogorriña (1.916 m.) que nos brindará espléndidas vistas sobre el Pirineo navarro y aragonés, ya que constituye un magnífico mirador entre Francia y España, de las que domina las más opuestas cimas y cadenas de montañas. Destaca también, sobre toda ponderación, el valle de Minchate extendido a nuestras plantas y acabado de recorrer; pero no olvidemos que, como complemento, el valle de Belagua se nos ofrecerá tentador, como igualmente lo será caminar por la alta divisoria Cantábrico-Mediterránea en dirección al pico de Ory, donde se parte en mil itinerarios con descenso inmediato al valle de Salazar o al bosque Irati.

FRANCISCO RIPA VEGA

Del Club Deportivo Navarra.

URKO Y KALAMUA



Urko y Kalamua, conjuntamente con las prominencias de Akondia-gaiñ y Morkaiko, emplazadas al Norte de la villa de Eibar, escoltan a la Virgen de Arrate, posada en las verdes praderas que dominan el valle del río Ego.

En tanto que Urko muestra su áspero y rocoso perfil muy quebrado, Kalamua poblada de verde pasto y líneas redondeadas se ofrece más acogedora y suave.

He aquí dos itinerarios de acceso a este sector partiendo de Eibar y del puerto de Urkarregui.

DESDE EIBAR

Se inicia la salida en la misma carretera que asciende a Arrate, o bien detrás de la Casa Consistorial, por unas escalerillas que en pocos metros nos colocan sobre las azoteas de la población. Se continúa por la carretera de Arrate unos cinco kilómetros, sobre la regata de Matxaria y ganando altura en dirección Sur.

Antes del cuarto kilómetro aparecen eriguídas las peñas de Urko, pero se debe de continuar la carretera hasta el collado de Isua, dejando a un lado el ramal que va a Arrate, y quedando en frente la vertiente que baja hacia Marquina. Con la cumbre de Urko a la vista hacia el S. O. hay que salvar un fuerte desnivel de 250 metros, por un sendero que corre casi paralelamente a la arista y siempre emplazada en la vertiente que desciende hacia Vizcaya.

Poco más de dos horas habrán sido precisas para conquistar esta cumbre desde Eibar.

Desde el puerto de Isua y en dirección opuesta a la señalada, se alcanza la campa de Usartza con su acogedora venta (1 hora y 10 minutos desde Eibar) al pie de la redondeada loma de Akondia, prolongación hacia este punto del Kalamua, oculto al N.E.

Hay dos caminos desde Usartza a Kalamua, sin necesidad de elevarse para luego descender, el de la izquierda es de ascenso suave, y algo más pendiente el de la derecha que va por la ladera que mira a Arrate. Ambos son caminos carretiles, siendo más corto el de la derecha. Una vez rodeada esta estribación aparece Kalamua a la vista, quedando en el collado que separa Akondia de Kalamua los restos de un antiguo refugio de montaña, y a no mucha distancia, una hermosa fuente.

Ambas cumbres ofrecen hermosos panoramas. Urko domina mejor la cuenca del río Ego, y de ambas se aprecia la prolongación de esta serranía por Arno a Motrico y Deva. También se aprecia el macizo de Izarraitz que va descendiendo por el Andutz e Iziar al Cantábrico. Luego, los montes predilectos de los eibarreses, Azkonobieta, Galdaramiño, Eguarbitza, y sobre ellos las calizas del Duranguesado. Por la zona vizcaina aparecen Oiz, Santa Eufemia e Igotz.

DESDE ELGOIBAR POR EL PUERTO DE URKARREGUI

La ascensión por la carretera que une a Elgoibar con Marquina facilita esta excursión. Su punto culminante, en el límite de Vizcaya, es el alto de Urkarregui, emplazado al N. E. de las montañas a visitar.

La salida para Kalamua desde Urkarregui se hace en dirección S. O. por camino

carretil, en su mayor parte despejado, contando tan solo en el punto en que se une con Morkaiko con un bosquecillo de hayas. La cima de esta última montaña queda a la izquierda inconfundible por la gran cruz que la corona.

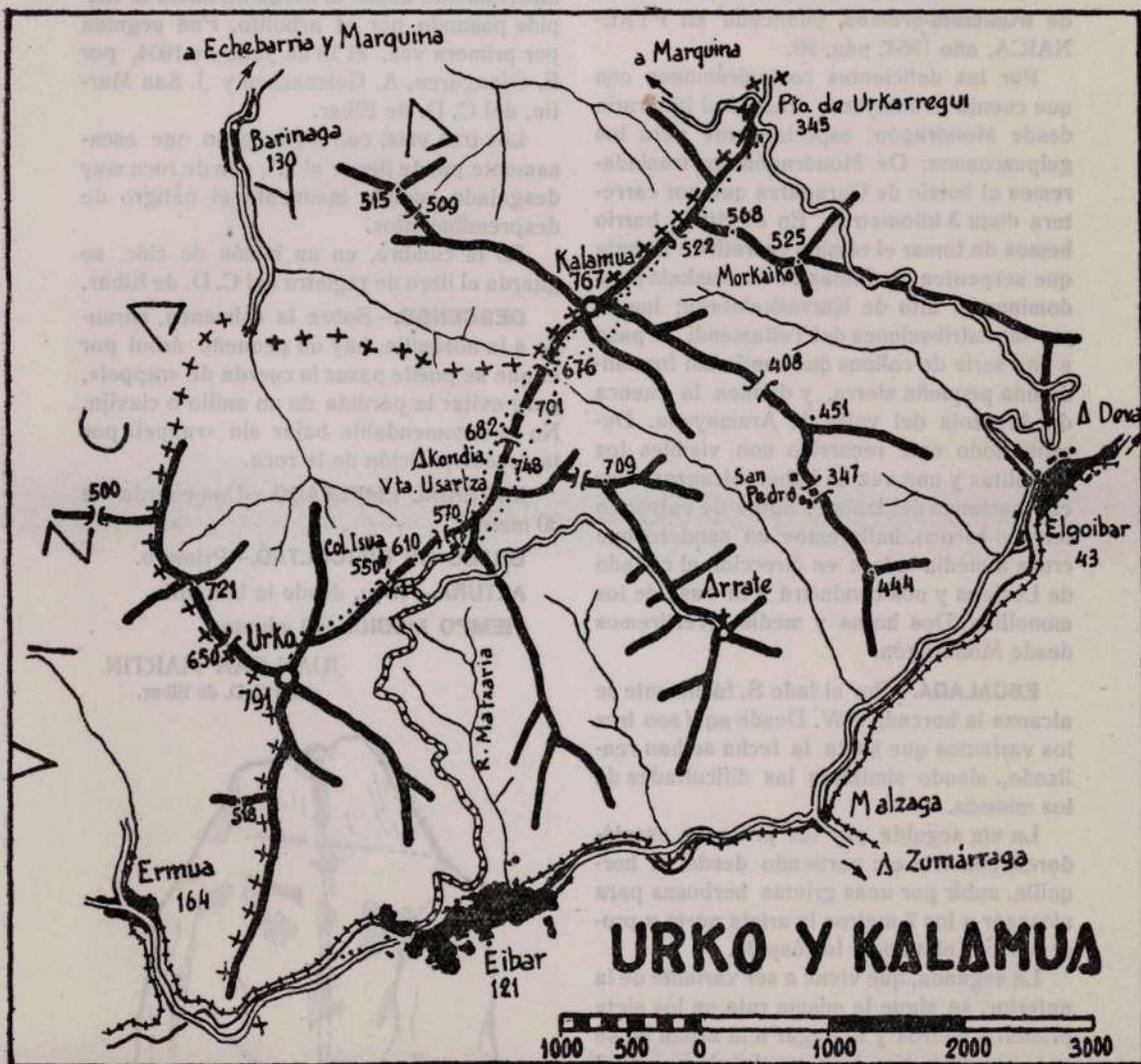
Por las faldas de Kalamua, se puede ascender directamente a la cumbre u optar por

dar un pequeño rodeo por el camino carretil que recorre su zona S. a buscar los restos del derruido refugio citado anteriormente, y conquistar la cumbre por el lado opuesto.

Desde Urkarregui se invierten en estos recorridos de 45 a 55 minutos.

A. S. y P. E.

Del Tolosa C. F.



IRUAITZETA-BEKOA

SITUACIÓN.—En la vertiente meridional del monte Izpiste (Duranguesado), Aramayona (Alava).

PRIMERA ASCENSIÓN.—El 28 de Febrero de 1945, por M. Echeverría, J. San Martín y J. L. Vitoria del C. D. de Eibar.

ITINERARIO DE ACCESO.—Vean la ficha de Iruaitzeta-erdikoa, publicada en PYRENAICA, año 1954, pág. 99.

Por las deficientes comunicaciones con que cuenta Aramayona, trazaré el itinerario desde Mondragón, especialmente para los guipuzcoanos: De Mondragón nos trasladaremos al barrio de Garagarza que por carretera dista 3 kilómetros. En el citado barrio hemos de tomar el camino carretil de Kobate que serpentea las faldas de Karraskain para dominar el alto de Karraskainburu; luego, por las estribaciones del Tellamendi, se pasa a una serie de colinas que continúan formando una pequeña sierra, y dividen la cuenca del Arrazola del valle de Aramayona. Durante todo este recorrido son visibles los monolitos y una vez de haber alcanzado las estribaciones del Izpiste, antes de entrar en terreno rocoso, hallaremos un sendero que cruza a media ladera en dirección al collado de Leziaga y nos conducirá a la base de los monolitos. Dos horas y media invertiremos desde Mondragón.

ESCALADA.—Por el lado S. fácilmente se alcanza la horcada NW. Desde aquí son tres los variantes que hasta la fecha se han realizado, siendo similares las dificultades de los mismos.

La vía seguida por los primeros escaladores, consiste en: partiendo desde la horquilla, subir por unas grietas herbosas para alcanzar a los 7 metros la arista norte y proseguir por ella hasta la cúspide.

La segunda, que viene a ser variante de la anterior, se sigue la misma ruta en los siete primeros metros y al llegar a la arista N. se hace una travesía, bajo un desplome, de 3 o 4 metros por la misma cara que mira a la horquilla, para situarse sobre un arbolito; luego continuar verticalmente por una pe-

queña chimenea que nos dejará en la cima. La primera ascensión fué efectuada por J. M. Morencos, del C. D. Navarra y J. M. Zabala, del Grupo Alpino Los Luises, de Bilbao, el 17 de Junio de 1952.

Y por último, la tercera vía que, a su vez, es variante de la segunda; estriba en seguir directamente desde la horquilla hasta la cúspide pasando por el arbolito. Fué seguida por primera vez, el 18 de Julio de 1954, por E. Ojanguren, A. Goicoechea y J. San Martín, del C. D. de Eibar.

Las tres vías, con algún paso que escasamente puede llegar al 2.º, son de roca muy desgajada, siendo inminente el peligro de desprendimientos.

En la cumbre, en un buzón de cinc, se guarda el libro de registro del C. D. de Eibar.

DESCENSO.—Sobre la chimenea, mirando a la horquilla, hay un pequeño árbol por el que se puede pasar la cuerda de «rappel», para evitar la pérdida de un anillo o clavija. No es recomendable bajar sin «rappel» por la descomposición de la roca.

MATERIAL EMPLEADO.—Una cuerda de 30 metros.

GRADO DE DIFICULTAD.—Primero.

ALTURA.—15 m. desde la horquilla.

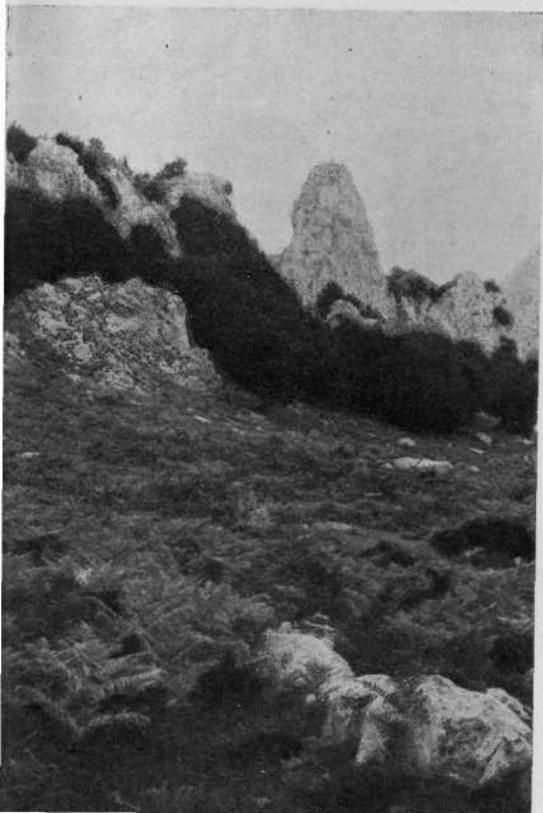
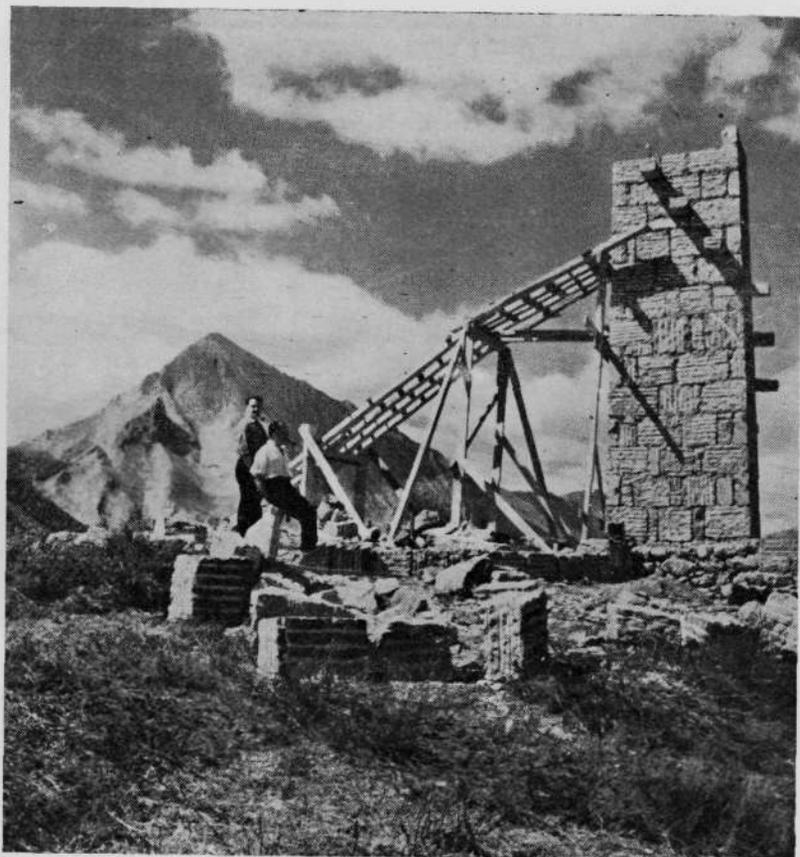
TIEMPO MEDIO.—10 minutos.

JUAN SAN MARTIN
Del C. D. de Eibar.



Curso de la obra
del Monumento en Besaide
(11-IX-55).
Al fondo, el Amboto.

Foto Pueyo

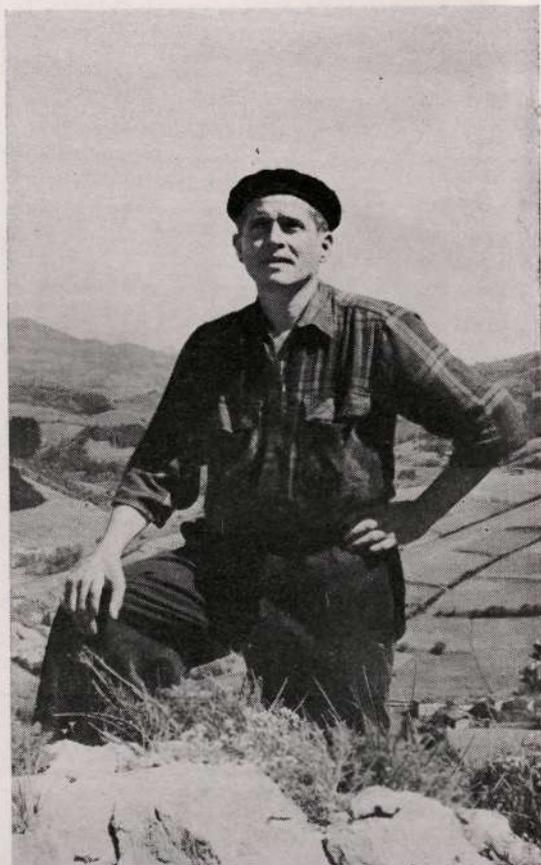


IRUAITZETA - BEKOA,
visto por su lado sur.



Interior del Albergue Vishente.

Foto J. Uria



El popular Vishente.

LA FAMILIA AYERBE Y EL ALBERGUE "VISHENTE", EN AMEZQUETA

Hoy, una vez más, me ha sorprendido el amanecer camino de Aralar. Después de batir al sprint, en la estación de Alegría, a un grupo de adormilados montañeros, he conseguido un hueco en el autobús de Ignacio Zubeldia, el popular correo de Amézqueta.

En la carretera, el paso del supercargado autobús ha sido acogido con sonrisas por los endomingados casheros que se dirigían a sus parroquias a cumplir con sus deberes religiosos.

Nuestra entrada en la pequeña Chamonix del Aralar guipuzcoano constituye la alegre y bulliciosa alborada montañera que todos los días festivos rompe por breves momentos la paz secular de la aldea.

Al llegar a una pequeña plazoleta, a mitad de camino entre la plaza de Fernando Ametzketarra y la Iglesia, penetramos la mayor parte de los excursionistas en un macizo caserón del siglo XVIII, en el cual está instalado el albergue VISHENTE de la F. E. M.

A mano izquierda del amplio zaguán, una pequeña puerta permite el acceso al espacioso bar-comedor del albergue. Escudos de sociedades montañeras, mapas, anuncios de estaciones deportivas, cuadros de montaña, etc., adornan las paredes del local y más de medio centenar de montañeros, con sus respectivas impedimentas, lo ocupan en toda regla. Detrás del mostrador, con aires de gran barman, Jose Artola se dedica a servir a un bullicioso grupo. María Ayerbe, su etxecoandre, trajina incansable, del comedor a la cocina y de la cocina al comedor, sirviendo desayunos.

Atravieso el local y penetro en la cocina. Allí está D. Miguel Ayerbe, el patriarca de esta hospitalaria familia, que, a pesar de sus 83 años, ha madrugado como todos los domingos para saludar a sus amigos montañeros. Mientras charlo con él nace un gran alboroto en el bar-comedor. Me asomo a la puerta de comunicación y confirmo mis sospechas. El causante de la algarabía es Vishente Ayerbe, el hombre bueno que acaba de llegar de misa y quiere saludar a todos a la vez. Con un

dinamismo terrible se dedica a estrechar manos y repartir abrazos. De pronto, se para ante un montañero y su cara de rasgos infantiles adquiere un gesto en él característico. Todo él es una interrogación. Al momento exclama:

— ¡A tí no te conozco! ¡Tú no has estado antes aquí!

Y sin un segundo de reposo, le somete a un verdadero interrogatorio. Cuando éste termina, en su prodigiosa memoria —verdadero archivo del montañismo regional— han quedado grabados todos los datos concernientes al nuevo amigo.

Sigue saludando a los que van llegando y en cuanto encuentra un momento de respiro se va al bar, saca sus álbunes de fotografías y su libro de firmas, se acerca al novato y le hace estampar su firma al mismo tiempo que le pide una foto suya para el nuevo álbum que le están haciendo.

En el albergue VISHENTE el ambiente es tan grato y acogedor que se hace cuesta arriba el abandonarlo. No obstante, la montaña nos reclama y poco a poco los montañeros se van despidiendo hasta la noche.

Al cabo de un rato, solamente quedamos rezagados tres jóvenes escaladores y yo. Vishente, al verles manipular con sus cuerdas, clavijas y mosquetones, pone cara triste. No tarda un minuto en comenzar a aconsejarles que anden con cuidado y que sean prudentes. Los imberbes escaladores se ríen de los temores de Vishente y le llaman miedoso.

Cuán lejos están ellos de conocer el valor callado y varonil del bueno de Vishente, como lo ha demostrado tener cuando ha sido necesario.

A Vishente no le gusta alardear de sus hazañas. Su modestia no se lo permite.

Las imprudentes bromas de los jóvenes escaladores me hacen recordar aquella noche invernal del año 45, en que un montañero donostiarra se accidentó en el camino de las minas. Su compañero necesitó de todas sus energías para poderlo arrastrar hasta la borda más cercana y descender a Amézqueta en

busca de socorro. Su solicitud sólo fué atendida por el modesto Vishente y un vecino suyo, Sebastián de nombre, quienes, a pesar de lo avanzado de la noche, se lanzaron por los peligrosos caminos de la montaña cubiertos por la nieve y atravesando con agua hasta el pecho las turbulentas aguas del torrente que baja por el barranco de Arritzaga, rescataron al accidentado y lo bajaron sobre sus hombros hasta el pueblo.

Al fin se marchan los escaladores y quedo solo con la familia Ayerbe. Mi objetivo de hoy está cerca y tengo tiempo para hacer una pequeña entrevista a Vishente con destino a PYRENAICA.

Acompañado por él, voy recorriendo las dependencias del albergue. Al terminar el recorrido comienza el interrogatorio.

—¿Hace mucho que vienen los montañeros a vuestra casa?

—Sí. Comenzaron a venir cuando pusimos el bar, en el año 41.

—¿A quién se le ocurrió la idea de convertir esto en albergue de montaña?

—Hacia el año 1952, nosotros queríamos dejar el bar, pero no queríamos abandonar a los montañeros. Expusimos el caso a algunos de los montañeros con los que más confianza teníamos: Mendiburu, Ondarra... Estos hablaron con el entonces Subdelegado en Guipúzcoa de Montañismo. Un día vinieron Ondarra y Peciña —a este último no lo conocíamos— acompañados de Alvaro Marta y José Mari Tellería. Charlamos largo y tendido del asunto y al final quedamos de acuerdo en que cerraríamos el bar y destinaríamos parte de los locales de la planta baja y un piso que teníamos desocupado a albergue de montañismo, sin compromiso de arrendamiento, ya que no cobraríamos nada por el uso de ellos a la F. E. M.

—¿Cuándo se inauguró el albergue?

—Oficialmente, el día 19 de Octubre de 1952. Presidió el acto el pobre José Mari Peciña, que tan triste fin tuvo en los Alpes, y acudieron una comisión del Ayuntamiento de la Villa y representantes de gran número de sociedades montañeras de la región.

—¿Quiénes se han encargado de la buena marcha del refugio?

—Al principio José Mari Peciña. A su muerte, Juanito Mendiburu y Ondarra. Ellos se han encargado de gestionar en la Delega-

ción Regional de Montañismo la concesión de dinero para la compra de muebles, botiquín, etc. Son, también, ellos los que se encargan de todo lo relacionado con el refugio.

—¿Qué precio se cobra por noche y cama?

—Cinco pesetas, de las cuales la mayor parte se destinan a mejoras de la instalación.

—¿De qué zonas vienen más montañeros al albergue?

—De San Sebastián y Tolosa. La mayor parte de los que vienen son de Guipúzcoa, pero en el libro de firmas podrás ver nombres de montañeros navarros, alaveses, vizcaínos, madrileños y aún extranjeros. Un día nos visitó D. Angel Sopeña y nos prometió que volvería. Esperamos que venga pronto para poder enseñarle las reformas que se han hecho.

La entrevista ha terminado. Me despido de toda la familia y marchó hacia las Malloas. En el camino voy pensando que, en la familia Ayerbe y en el albergue VISHENTE tenemos todos los montañeros una familia y un hogar dispuestos, en todo momento, a recibirnos y prestarnos toda clase de ayudas y atenciones, tanto a la ida como al regreso de nuestras excursiones por las cumbres y los caminos de Aralar.

No por cientos sino por miles hay que contar el número de montañeros que todos los años desfilan por el albergue VISHENTE y son atendidos por la familia Ayerbe.

Los montañeros de la Delegación Vasco-Navarra tenemos contraída una deuda de gratitud con la familia Ayerbe. Creo que serán muchos los montañeros que al igual que yo creen que esta hospitalaria familia y especialmente Vishente son dignos de una distinción por parte de la Federación Española de Montañismo. Como final de estas notas me permito solicitar de nuestro Delegado Regional, D. Angel Sopeña, que en vista de los méritos que concurren en D. Vicente Ayerbe, como colaborador de la F. E. M., proponga en la Federación Nacional que le sea concedido uno de los galardones nacionales a la colaboración con el montañismo cuando se concedan las Medallas Deportivas de Montañismo de 1955. Creo que serán muchos los montañeros y entidades que se adhieran a mi solicitud.

AMÁN

Del Tolosa C. F.

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

V. - COMPONENTES DE EDIFICACION (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

Gatzelugaitz, granítica península de rostro severo, entrámase con la costa cerca del campo de Orobizarreta y las austeras puntas marítimas de Mendialde, Atxulo, Atatele. A un cuarto de milla del Matxitxako y en compañía del pétreo islote de Aketxe, álzase en terreno de San Pelayo, la colina escabrosa, cortada a pico, en cuya cúspide, desafiando las iras de la galerna, yérguese la esbelta silueta de la ermita dedicada a San Juan Degollado.

Olvidando las nieblas de la historia y la leyenda, capítulo aparte para un interesante artículo, dedicaremos a la etimología el final de este trabajo:

No es muy difícil deducir la traducción española de este toponímico, compuesto de dos elementos: El primero es el sustantivo GAZTELU, que tiene en nuestro idioma la significación de CASTILLO, y el segundo, es el conocido adjetivo GAITZ, que se traduce al castellano por DIFÍCIL. Por lo tanto, su interpretación es de CASTILLO DIFÍCIL, CASTILLO INEXPUGNABLE, CASTILLO DE DIFÍCIL ACCESO, cuya verosimilitud significativa, morfológica e histórica están completamente de acuerdo.

Como verosimilitud significativa, hemos comprobado que concuerda admirablemente el nombre toponímico con el lugar designado, y que su interpretación es conforme, puesto que hemos visto en el transcurso de su historia la inexpugnabilidad de la isla.

En cuanto a la verosimilitud morfológica, poco tenemos que decir, pues sus dos vocablos euzkéricos son puramente originales, sin haber sufrido la variación que los años imponen generalmente. Por lo tanto, está también claramente demostrada esta parte de la gramática que trata de las formas que pueden afectar la materia.

Además del nombre de Gatzelugaitz, es conocido con los de GAZTELUGATZ y GAZTELUGATXE; pero hemos adoptado

exclusivamente el primero por ser el originario y el que mejor le corresponde, a nuestro juicio.

Claro está que este vocablo permite interpretar también otra etimología acertadamente, pero habiendo dado la nuestra, dejamos lugar para que otros, más sabios en euzkeralogía, nos den a conocer su lección u opinión, para que con la lealtad que a todos nos honra, demos motivo a la discusión de cátedra.

JAUREGI, palacio.—Ejemplos: Jauregi, término de Baranbio (Alava), y casería de Larraskitu (Abando); Jauregia, barrio de Orozco; Jauregizar, paraje de Sopelana, en Vizcaya; Jauregi-barrena, caserío de Alzo (Guipúzcoa); Jauregi-arbolantxa, casería de Mena, en la extinguida república de Abando; Jauregibarria, caserío de Zaldu (Gordexola); Jauregiete, casería de Aya (Guipúzcoa), Jauregibarriaga, Jauregizarreta, Arroita-jauregi, etc.

Es corriente oír al vulgo la contracción JAURI de este nombre toponímico, llegando a tomar definitivamente, en muchos casos, carta de naturaleza como en JAURIKO, casería de Arakaldo, muy conocida del que esto escribe. Oyese también en comarcas euzkeldunes y erdeldunes YAURI o YEURI.

El Ayuntamiento del valle de Salazar (Navarra), llamado hoy en día JAURIETA, es contracción de JAUREGIETA, uno de sus antiguos nombres.

KARRIKA, calle, muy común en el habla del Alto y Bajo Navarro, de Roncal, de Laburdi y Zuberoa.—Ejemplos: Karrika, barrio de Oyarzun (Guipúzcoa); Karrikarte, apellido de Ligi (Zuberoa); Karrikiriborde; Karrikaburu, etc.

NESTOR DE GOICOECHEA

«Urdiola»

(continuará)



Monumento en Besalde

Es un hecho la construcción en Besalde del Monumento a nuestros muertos en la montaña. En una visita de inspección realizada el 11 de Septiembre último, pudimos comprobar con gran satisfacción lo adelantadas que van las obras, siendo segura su bendición dentro de este mismo año 1955.

La torre tenía 5,50 m. de altura faltando solamente 3,50 m. en los que van incluidos el campanil. Se hallaban sobre el terreno los balconillos forjados y sabemos que el campanil, terminado ya, está a punto de ser izado. La plazoleta circular se hallaba construida, trabajándose en aquellos días en el pretil circundante. En el proyecto se pensó colocar en una lápida dedicatoria los escudos de las Provincias que integran la Regional, pero ahora está resuelto que vayan en cada cara de la torre, ya que esta es cuadrangular. Es digno de mención la labor ímproba que realiza el camión que transporta los materiales, ascendiendo por una pista desdibujada que tiene en algunos puntos un desnivel de hasta 30° y llevando en cada viaje 3.500 kgs.

Con la esperanza de que se pueda totalizar la obra muy pronto, la Federación trabaja ya sobre los actos de inauguración a los que se quiere dar el máximo relieve.

Hazaña de Bonatti

El 22 de Agosto último y después de haber tenido que realizar seis vivacs fué escalada la pared Noroeste del Petit Dru por el formidable montañero italiano Walter Bonatti.

La escalada, realizada en solitario, duró cinco días, en los cuales el gran alpinista tuvo que ascender los 800 metros de roca lisa de una verticalidad absoluta en muchos pasos y sin apenas grietas donde encontrar apoyos.

Numerosas veces se había intentado esta escalada por expertas cordadas pero todas desistieron por considerarla imposible.

El Kangchendzonga ha sido vencido

El 25 de Mayo, la expedición inglesa dirigida por Charles Evans ha conquistado la cumbre del Kangchendzonga (8.579 mtrs.), consiguiendo para el montañismo británico una nueva victoria sobre los 8.000 mtrs.

Victoria francesa sobre el Makalu

El Makalu (8.475 mtrs.) ha sido vencido por la expedición francesa dirigida por Jean Franco. Por primera vez en la historia del montañismo, han llegado hasta la cumbre de un 8.000 todos los miembros de la expedición.

Conquista femenina

La expedición femenina escocesa al Ganesh Himal ha regresado a primeros de Junio a Katmandu, después de haber escalado una cumbre sin nombre, de 7.260 mtrs.

Muerte de un montañero en el Himalaya

La expedición de alpinistas de Kenia que intentaba escalar el Himalchuli, al NO de Katmandu ha perdido a Arthur Firmin, a consecuencia de una caída durante las tentativas preliminares sobre la cumbre.

Una «primera» por Lambert

La expedición suiza de Lambert ha conquistado la «Catedral Blanca» en Langtang, el 14 de Mayo. Los escaladores han sido Lambert y cuatro sherpas.

El Dhaulagiri sigue imbatido

Una expedición mixta, en la cual formaban cuatro suizos, después de alcanzar los 7.300 mtrs., ha tenido que renunciar a la conquista del Dhaulagiri.

Expedición científica al Ruwenzori

La Asociación austríaca «Die Naturfreunde», con ocasión de su 60 aniversario, organiza una expedición científica al Ruwenzori que estará dirigida por el Ing. Fritz Moravec.



LOS LOCALES DE "PYRENAICA"

El montañero ama los espacios abiertos. Por eso me imaginaba la redacción de PYRENAICA, algo así como el patio de operaciones del National Chase Bank de New York o la playa de Ondarreta un día de granizo.

Un sitio grande, suntuoso, donde se pudiera bailar el pasodoble «España Cañí» en una dirección sin tocar la pared opuesta. Con amplios ventanales abiertos al sol, a la Naturaleza, y a las próximas y verdes montañas guipuzcoanas. Allí, en el espejo metálico de los archivadores, se retratarían gozosos los montones de piolets, cuerdas, grampones y tiendas de campaña. Fotografías con autógrafos de los más grandes montañeros del mundo, Tensing, Hillary, Whymper, Terray y Charles Chaplin, adornarían las paredes. En un armario, alimentos energéticos para la dura vida de altura estarían sometidos a la prueba del calor. Sobre las mesas de caoba, cartas con partes de montaña y fotografías se amontonarían a la espera de ser publicados. En fin, esos eran mis sueños, y ya se sabe que no hay peor que soñar a las siete de la tarde en Tolosa.

Bien; el otro día y a la hora indicada visité los «espaciosos» locales de PYRENAICA. Si mi alma hubiese sido de ladrillo, al caer-seme a los pies, me habría partido un hueso. Imagínense ustedes el cepillo de las Animas del Purgatorio de su Parroquia. Bueno, después, cosa mucho más difícil, intenten (sólo de prueba ¿eh?) meterse en el susodicho cepillo. Imposible ¿verdad?

¡Pues nosotros nos introducimos en la redacción de PYRENAICA! Penetramos, en su más exacto sentido de ocupar un lugar desplazando a otra masa. Las mazmorras de

la Lubianka de Moscú tienen que parecer habitaciones del Palace al lado de PYRENAICA. No se puede estornudar; se daría uno de cabeza contra la pared. Si (aunque sea poca educación) intentara uno estirarse, habría que abrir la puerta y sacar medio cuerpo a la acera, cosa muy mala si está lloviendo. Para entrar uno, tiene que salir el que está dentro. Si se respira fuerte, la habitación, como no tiene ventanas, se queda sin aire y suena un timbre de alarma. Para escribir se baja una tabla que queda encajonada de pared a pared y sirve de mesa. Entonces hay que entrar o salir a cuatro patas. ¿Y de material? Lo único que vimos fué una máquina de escribir portátil... y prestada. Una imponente caja metálica para guardar dinero, con dos pesetas en calderilla. Revistas atrasadas y copias de cartas pidiendo colaboración.

Pero lo que me congració con los dos metros cuadrados de PYRENAICA y los cinco centímetros para dejar colillas, tirar papeles y escupir al rincón, fueron los alimentos energéticos que trajo el bueno de Josecho, director de PYRENAICA. Un vinillo que se subía a la cabeza más pronto que Sheve Peña al Aralar con el Angel, y un chorizo que explotaba en la boca igual que una bomba incendiaria. ¡Con esta comida si que es capaz uno de subir a los «ocho mil» que faltan de escalar!

Y de alquilar otros locales. Pues, después de merendar, tuvimos que salir de costado, cosa que aprovechamos para ver a la estu-penda Marilyn Monroe ocupando el lugar del Everest y ¡qué bien ocupado!

JOSE LUIS MUÑOYERRO.

BIBLIOGRAFIA

EL OASIS PERDIDO.—Roger Frison-Roche - Editorial Juventud - Barcelona - 272 páginas
14 fotografías - 50 ptas.

LA MONTAÑA DE LAS ESCRITURAS.—Roger Frison-Roche - Editorial Juventud - Barcelona
256 páginas - 50 ptas.

Nos referimos a estos libros, como si fueran uno, y es que efectivamente se trata de una sola obra, en el que la segunda parte, al contrario de lo que ocurre en otros relatos, no desmerece en interés de su primera.

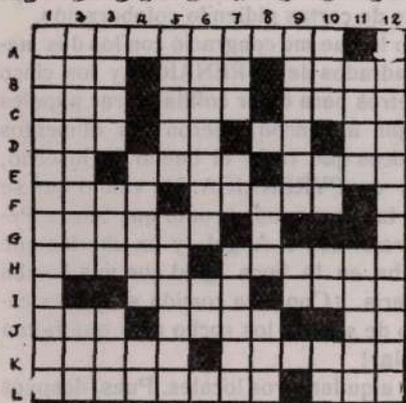
No pretendemos en estas líneas descubrir la personalidad del autor; sus novelas «El primero de la cuerda» y «Grieta en el glaciar» lo han hecho conocido de todos los montañeros y estos dos libros lo han colocado en primera fila de la literatura montañera. La vida inquieta de este montañero pasa desde unas «primeras» en los Alpes, monitor de esquí, organizador y profesor de la primera «Escuela de Escalada» en Chamonix, a el Sahara en 1935 donde participa como guía en la expedición francesa a los montes del Hoggar en el Sahara Central. Vuelve en 1937 y desde entonces el desierto compartirá con la montaña sus preferencias. Al desembarcar los alemanes en Africa del Norte (1942) cae prisionero, consigue fugarse y pasar a la Metrópoli, ingresando en el «maquis» que actúa en el Mont-Blanc; cuando la guerra termina ha alcanzado el grado de Teniente, de Cazadores Alpinos.

En estos libros se nos descubre como gran conocedor del desierto y entre líneas se advierte que lo ha hechizado con su soledad y sus noches llenas de estrellas. No se trata en ellos exclusivamente de ascensiones y montañismo y aún así no vacilo en ponerlos en esta sección, pues aunque su estilo se asemeje a los escritos por P. C. Wren «Beau-Geste», «Beau-Ideal», etc. . . . , tiene unas escaladas a unas hipotéticas montañas llenas de encanto y sabor montañero. El teniente que es el héroe de la novela, teniente de Alpinos, quizá retrate su propia persona, que después de un desgraciado accidente en los Alpes, va al desierto y halla la paz que necesitaba su espíritu.

Resumiendo, dos bellas obras que harán pasar al lector unas horas entretenidas.

La presentación buena y con fotografías muy descriptivas del desierto en la primera y un poco más descuidada en la segunda. ¿Por qué en esta última, esa falta de fotografías que tanto amenizan el relato?

P. O.



CRUCIGRAMA NÚM. 3 Por A. Hervias

HORIZONTALES.—A: Montaña oriental pirenaica (2.498 m.) muy visitada por los escaladores catalanes.—B: Montaña occidental pirenaica (2.018 m.) Al revés y con falta ortográfica, río alemán. Individuo de una raza primitiva.—C: Provecho. Montaña de Tesalia donde subió Hercules a la pira. Pueblo navarro (al revés).—D: Isleta de Pontevedra. Consonantes. Marchar. Consonantes.—E: Iniciales de Cara Norte. Título inglés. Célebre compositor musical danés (al revés).—F: Enciende, aviva. Al revés, madre del río o arroyo.—G: Célebre guía francés de Chamonix.—H: Valle pirenaico en la Alta Montaña. Nombre por el que también es conocido el Valle de Ordesa.—I: Retroceden, Conquistador en solitario del Nanga-Parbat (al revés).—J: Una (al revés). Parroquia del Ayuntamiento de Llanes. Interjección.—K: Altura máxima de España. Sierra de la provincia de Soria cuyo punto culminante asciende a 2.259 m.—L: Cumbre importante de los Dolomitas. Aguja enclavada en los Alpes -macizo del Mon-Blanc- muy conocida por las dificultades de su escalada (al revés).

VERTICALES.—1: Famoso volcán mejicano de 5.420 m. de altitud.—2: Erráticas. Antorcha.—3: Supremo Hacedor. En italiano, tres (al revés). Camino (al revés).—4: Orfeón (al revés). Entrega.—5: Altura máxima de la Península Ibérica. Término empleado en la escalada para determinar un punto de apoyo (al revés).—6: Célebre aguja de los Andes escalada por Magnone y Terray. Terminación verbal. 7: Aféresis de «ahora». Preposición. Al revés, río de Rusia que desemboca en el Báltico.—8: Mirar. Altura de la Sierra Salvada.—9: Célebre guía clásico montañero. Contracción.—10: Río pirenaico. Entrega. Consonantes. Vocales.—11: Pueblo boliviano. Realizador.—12: Eminente montañero inglés explorador del Himalaya.

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA NÚM. 2

HORIZONTALES.—1: Escaladores. - 2: Seil. Lequera. - 3: Prat. Plural. - 4: Ras. Ter. - 5: La. Maladeta. 6: Espinosa. Ei. - 7: Opera. Lais. - 8: Lecanda. Ed. - 9: Ori. Aristeo. 10: Goñiburu. - 11: Osar. Serajo.

VERTICALES.—A: Espeleólogo. - B: Ser. Asperos. - C: Ciar. Peciña. - D: Altamira. Ir. - E: Sananab. F: Alp. Lo. Drus. - G: Deltas. Aire. - H: Oquedal. Sur. - I: Rerre. Aet. - J: Era. Teide. - K: Saitais. Oro.

M. E. I. P. I.

MUELLES E INSTALACIONES PARA PESCA E INDUSTRIAS, S. A.

CAPITAL: 12.000.000 DE PESETAS

PASAJES DE SAN PEDRO

GUIPUZCOA



Factorías: Muelles propios

Varaderos para buques

Fábrica de hielo. Cámaras frigoríficas

Secaderos de Bacalao

FOTO - OPTICA

LA CUESTA

Galbetón, 13 Teléfono 71061

E I B A R

Artículos de ferretería. Accesorios de automóviles. Fabricación de toda clase de compases.

ESTEBAN ERRASTI

Sucesor de ARANZABAL Y ERRASTI

Carretera de Elgueta **E I B A R** (Guipúzcoa)

Industrias

EREUN

DEVA

FERRETERIA UNCETA

FERRETERIA INDUSTRIAL

HERRAMIENTAS - BROCAS

MACHOS - ESCARIADORES

Ibarre-Cruz, 26 **E I B A R** Teléfono 71.000

Aizpiri, Aranceta y Palacios

TALLERES ELECTROMECANICOS
EQUIPOS PARA EL ALUMBRADO
DE BICICLETAS

Barrio Chonta
Teléfono 71.049 **E I B A R** (Guipúzcoa)

Juan José de Lete

FABRICA DE HERRAMIENTAS PARA
LA MADERA

Teléfono 23 Telegramas LETE

DEVA (Guipúzcoa)

IZAR, S. A.

*Brocas - Machos - Escariadores - Otras herramientas de corte
Cabezales - Automáticos de roscar - Peines para los mismos
Ballestas para coches y camiones - Muelles para ferrocarriles
y toda clase de usos industriales*

DOMICILIO SOCIAL Y OFICINAS GENERALES:

AMOREBIETA (Vizcaya) - Teléfono 16

SUCURSALES CON DEPOSITO:

BILBAO. - Diputación, núm. 6 - Teléfono 14.433

MADRID. - Bárbara de Braganza, 4 - Telef. 31-57-79

BARCELONA. - Vía Layetana, 11. - Teléfono 16.327

ENRIQUE G. CAREAGA

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

"SEGUROS"

Diputación, 8

Teléfono 15731

BILBAO

COMERCIAL BASCONIA

Artículos para Ciclismo, Motorismo,
Futbol y toda clase de deportes,
principalmente MONTAÑISMO.

VENTAS A PLAZOS

Fueros, 8

BARACALDO

F. UGALDE FULDAIN

'ODONTOLOGO

Santa María, 3-1.º

DURANGO

"NORTE"

TALLER DE FOTOGRAFADO

Al. Recalde, 12

Teléfono 30.729

BILBAO

GARAGE VASCO

ESTACION DE ENGRASE

Teléfono 18459

BILBAO

Espartero, 30

Fábrica de toda clase
de artículos de ferretería

Herrajes para automóviles
y para cámaras frigoríficas

ZUBIZARRETA, S. A.

FUNDICION DE METALES



Teléfono 663

ESCORIAZA (Guipúzcoa)

PEDRO RODRIGUEZ

CONSTRUCCIONES MECANICAS

Teléfono 87 VILLARREAL-Zumárraga (Guipúzcoa)

Programa de fabricaciones:

Tornos revólver PR-50 y PR-60

Tornos cilíndricos pesados

Rectificadoras sin centro

**HOTEL LONDRES
DE INGLATERRA**

FRENTE AL MAR
SAN SEBASTIAN

"RADAR"

INDUSTRIAS "RADAR"

BATERIA DE COCINA

UTENSILIO COCINA Y USO DOMESTICO EN ALUMINIO

Aramburuzabala, 22 - Teléf. 1110 ESCORIAZA

ROJO, ZALDUA Y Cía. Ltda.

FABRICA DE MUELLES DE BALLESTA Y ESPIRAL PARA AUTOMOVILES,
COCHES Y VAGONES - MAQUINARIA AGRICOLA - MUELLES Y REJAS
PARA CULTIVADORAS, GRADAS Y SEMBRADORAS - RESORTES
ESPIRALES PARA MAQUINARIA

Teléfono 74 ZUMARRAGA (Guipúzcoa)

Transportes Larrinoa, Moreno y Aguirre, S. L.

SERVICIOS COMBINADOS A DOMICILIO

SALIDAS

Doctor Areilza, 69
Teléfono n.º 17932*

CASA CENTRAL

BILBAO

LLEGADAS

Gordóniz número, 77
Teléfono núm. 15283

M A D R I D

Andrés de la Cuerda, 6
entre n.º 39 y 41 de Bl. de Garay
Teléfono núm. 37 01 07

V A L E N C I A

G. V. Ramón y Cajal, 46
Teléfono número 50488

S A N T A N D E R

Gómez Oreña, núm. 13
Teléfono número 7389

Z A R A G O Z A

San Jorge, número 23
Teléfono número 24289

S E V I L L A

P. de la Contratación, 5
Teléfono número 22312

S A B A D E L L

Corominas, número 97
Teléfono número 3690

M A N R E S A

Plaza Valldaura, n.º 1
Teléfono número 1477

V I T O R I A

Libertad, número 3
Teléfono número 1876

T O R R E L A V E G A

Plaz. 3 de Noviembre, 3
Teléfono número 1248

S A N S E B A S T I A N

Usandizaga, número 20
Teléfono número 18592

I G U A L A D A

Rambla de San Isidro, 9
Teléfono número 151

T A R R A S A

Calvo Sotelo, núm. 123
Teléfono número 2453

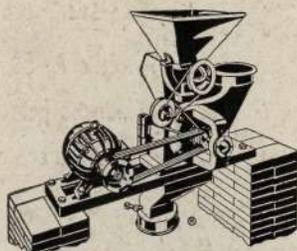
C A L A H O R R A

Cavas, número 44
Teléfono número 299

B A R C E L O N A

Consejo de Ciento, 494
Teléfnos. 258949 - 267447

LINEAS REGULARES - CARGAS COMPLETAS A TODA LA PENINSULA



MOLINOS

*Un molino para cada trabajo.
Más de 300 molinos
para escoger.*

Pida catálogo a la fábrica de molinos

Victor GRUBER Y CIA.
LDA.
APARTADO 450 · BILBAO

Hospedería Aránzazu

Contigua al Santuario con parada
del autobús en su misma puerta

HOSPEDERIA DE PRIMERA
HABITACIONES TODO CONFORT

COCINA SELECTA



ONATE-ARANZAZU

(Guipúzcoa)

ISIDRO NAVEA

VINOS

Alhóndiga Municipal - Teléfono 31398

BILBAO